Guadalupe años sin cuenta

Creación colectiva

Teatro La Candelaria





Una campaña de fomento
a la lectura de la Secretaría
de Cultura, Recreación y Deporte
y el Instituto Distrital
de las Artes – Idartes

Este ejemplar de *Libro al Viento* es un
bien público. Después de leerlo permita
que circule entre los demás lectores.



Guadalupe años sin cuenta

Creación colectiva

Teatro La Candelaria

Primera edición: Bogotá, octubre de 2016
Imágenes: carátula: detalle de «Insurgentes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de los Llanos Orientales», hacia 1953, fotografía del archivo privado de la Familia Gómez Ospina, tomada de Wikipedia, cc by-sa 4.0; contracarátula, Álvaro Rodríguez en el montaje de *Guadalupe años sin cuenta*, Teatro La Candelaria.

Antonio García Ángel, Editor
Óscar Pinto Siabatto, Diseño + diagramación
eLibros Editorial, producción eBook
978-958-8898-78-8, ISBN (impreso)
978-958-8898-79-7, ISBN (digital)

Gerencia de Literatura Idartes
Calle 8 n.° 8-52
Teléfono: 3795750
www.idartes.gov.co
contactenos@idartes.gov.co
@LibroAlViento   Gerencia Literatura Idartes   @Libro_Al_Viento

Contenido



Escena del montaje teatral de *Guadalupe años sin cuenta*, del Teatro La Candelaria. Su director, Santiago García, a la derecha. Foto Teatro La Candelaria.

Un clásico del teatro colombiano

Hace cincuenta años, en junio de 1966, algunos intelectuales independientes, arriesgados, curiosos, amantes de la cultura y el arte dramático, fundaron La Candelaria. Con obras como *Marat-Sade* de Peter Weiss, *La manzana* de Jack Gelber, *La cocina* de Arnold Wesker, *La historia del zoológico* de Edward Albee y *El triciclo* de Fernando Arrabal, marcaron el ingreso del teatro colombiano a la modernidad durante aquella década.

Pero La Candelaria no se detuvo en el montaje de obras ajenas. Pronto la creatividad empezó a bullir en el seno del grupo, empezó a explorar las técnicas de la creación colectiva y a indagar en los temas nacionales con una mezcla de rigor conceptual, osadía formal y apertura al público que lo convirtieron en un referente del teatro en América Latina.

Tras cinco décadas de trabajo, La Candelaria ha sido una escuela, un laboratorio teatral y un referente de la historia cultural colombiana, no sólo por las personas que lo han integrado y lo que cada una significa en las tablas, sino por un puñado de obras que se han convertido en clásicas. Una de las más logradas y emblemáticas, y por tanto una de las más representativas del teatro colombiano en el siglo XX es *Guadalupe años sin cuenta*.

La obra, creada en 1975, se inspira en varios estudios sobre las guerrillas del Llano, que en un principio contaron con el apoyo del Partido Liberal, concretamente el libro de Eduardo Franco Isaza, quien hizo parte de esa guerrilla, y el del coronel Sierra Ochoa, que los combatió. La obra abre y cierra con el asesinato de Guadalupe Salcedo, quien sin estar presente como personaje a lo largo de ella es una especie de figura tutelar; en torno suyo se articulan las pugnas partidistas de mitad de siglo, los combatientes colombianos en la Guerra de Corea, la manipulación de la prensa, las

intrigas de personajes en las bambalinas del poder, los crímenes de guerra, las presiones extranjeras y la complicidad de la Iglesia. A todo ello se suma un coro griego que en canciones llaneras profundiza sobre los hechos y los personajes. De esta manera se retrata el inicio de un conflicto que subsiste hasta nuestros días, cuyos métodos violentos e inicuos conocieron a lo largo de los años cotas inusitadas de violencia y crueldad.

Por ello, y con más razón en el momento histórico que vive el país, cuando quizá sea posible abrir las compuertas de la memoria para perdonar, para por fin vivir en paz, es que *Guadalupe años sin cuenta* merece éste, nuestro Libro al Viento número 119.

ANTONIO GARCÍA ÁNGEL



Guadalupe Salcedo Unda, a la derecha, durante la amnistía que le concedió el gobierno de Rojas Pinilla.
Foto Fondo Gaitán.

Guadalupe años sin cuenta

Esta obra fue estrenada en 1975 y en ella participaron como autores en todo el proceso de elaboración de la obra, desde la investigación del tema hasta la etapa final de montaje, los siguientes actores: Patricia Ariza, Luz Marina Botero, Graciela Méndez, Fernando Cruz, Inés Prieto, Hernando Forero, Oberth Gálvez, Manuel Gil, Santiago García, Carlos Parada, Fernando Mendoza, María Elena Sándoz, Francisco Martínez, Fernando Peñuela, Alfonso Ortiz y Álvaro Rodríguez.

Además se contó con la colaboración del escritor Arturo Alape.

PERSONAJES

– Altavoz
– Locutor
– Juez
– Abogado acusador
– Teniente acusado
– Secretaria
– Periodista
– Medidor
– Teniente defensor
– Primer testigo
– Segundo testigo
– Tercer testigo (una mujer)
– Fotógrafo
– Sargento Velandia
– Coro de soldados
– Zamuro
– Policía
– Jerónimo
– Don Floro
– Robledo
– Mujer de Armando
– Agitador 2
– Soldado 2
– Barrendero
– Mujer
– Hombre 1
– Madre
– Cura
– Armando
– Margarita
– Voz cantando
– Doña Eloísa
– Guerrillero 1
– Guerrillero 2
– Niña
– Soldado
– Ministro de Gobierno
– Esposa del Ministro
– Coronel Smiler
– Obispo
– Agitador 1
– Periodista del *Cosmopolitan Internacional*
– Periodista argentino
– Periodista español
– Periodista brasileña
– Periodista francés
– Hombre de Jerónimo
– Hombre de don Floro
– Monseñor
– Señor Monserrate
– Dueña de la cantina
– Dueto
– India guahiba
– Prostituta
– Intérprete

– Coro
– Monaguillos
– Marido de Margarita
– Hombre 2
– Mujer 2
– Hombre 3
– Hombre 4
– Mujer 3
– Hombre 5
– Mujer 4
– Hombre 6

– Coronel
– Periodista gringa
– Periodista italiana
– Presidente
– Oliva
– Lavandera 2
– Lavandera 3
– Lavandera 4
– Lavandera 5
– General
– Guadalupe Salcedo Unda

La reconstrucción

El escenario vacío. Se escuchan sirenas y radiopatrullas. Por medio de un altavoz se exige rendición a Guadalupe y a sus hombres.

Altavoz

¡Atención, atención, Guadalupe Salcedo Unda! Usted está cercado por las fuerzas del orden. Totalmente cercado. En nombre del Gobierno de las Fuerzas Armadas le damos cinco minutos para que salga con las manos en alto. (*Pausa*). ¡Guadalupe Salcedo, le garantizamos su vida si sale con las manos en alto!... No tiene la más mínima posibilidad de escapatoria... ¡Quedan cuatro minutos! En nombre del Gobierno de las Fuerzas Armadas les garantizamos la vida, a usted y a sus hombres, si sale con las manos en alto... ¡Guadalupe Salcedo, quedan tres minutos!... ¡Atención, atención... Guadalupe Salcedo, le quedan tres minutos... Repito, tres minutos!...

Silencio total. Desde el fondo del escenario aparece un hombre disparando con dos pistolas. Inmediatamente después se escucha una descarga cerrada sobre su cuerpo. El hombre da volteretas y cae. La sala es invadida: entran el juez, el abogado acusador, el teniente abogado defensor, el teniente acusado, la secretaria, un hombre que toma medidas con un decámetro, tres testigos, un fotógrafo, un locutor de radio, un periodista y varios curiosos. La policía vigila la diligencia. El abogado acusador habla con su testigo, una vendedora de café. El teniente defensor habla con sus testigos. Un hombre traza con tiza la figura del cadáver.

Locutor

(*En voz baja, confundida con todo lo que hablan los demás personajes*). Señoras y señores, desde el escenario mismo de los acontecimientos, transmitimos a ustedes los más mínimos detalles de la reconstrucción de la

muerte de José Guadalupe Salcedo Unda. Hace precisamente un mes, en julio de 1957, cayó abatido Guadalupe Salcedo por varias patrullas de la policía y del ejército... El juez verifica la presencia de los asistentes a la diligencia.

JUEZ

(*En voz alta. Los murmullos se callan*). Siendo en Bogotá, el día seis de agosto y hora indicada para el efecto, según auto que así lo ordena, se trasladó el Juzgado 32 de Instrucción Militar al sitio donde, en la madrugada del seis de julio de 1957, fue abatido el antisocial Guadalupe Salcedo Unda, por parte de patrullas de las Fuerzas Armadas.

ABOGADO ACUSADOR

¡Protesto, señor Juez! Usted se está refiriendo al occiso como si fuera la causa de esta diligencia, y la causa de la diligencia es el teniente, sindicado de asesinato en la persona de Guadalupe Salcedo. Además, señor Juez, los términos con que usted se refiere al occiso nada tienen que ver con la verdad histórica. Guadalupe Salcedo no era un bandolero, era un hombre que cuando depuso sus armas como guerrillero, por orden del Partido Liberal, dedicó por entero su vida a fortalecer la paz en nuestra patria.

JUEZ

Doctor, quiero recordarle que la vida delictiva del señor Salcedo es ampliamente conocida en el país. Proseguimos. Asisten a esta diligencia: el señor abogado acusador, quien se encuentra debidamente posesionado (*el abogado muestra su credencial a la secretaria*), el teniente acusado, su abogado defensor y tres testigos. Procedemos a la diligencia de la reconstrucción. (*El juez se dirige al sitio donde se encuentra el cadáver. Palmotea la espalda del detective que representa a Guadalupe*). ¡Felicitaciones! Pareces un actor de cine. (*El hombre se levanta*).

Se trasladan a un balcón lejano del escenario para tomar la declaración al primer testigo. La secretaria con su mesa queda abajo. El teniente acusado habla con el periodista.

TENIENTE ACUSADO

(*Junto a la marca de tiza del supuesto cuerpo de Guadalupe*). Señor periodista, la reconstrucción que usted acaba de ver corresponde con exactitud a cómo ocurrieron los hechos. Actuamos en legítima defensa. Lo que sucede es que usando el nombre del bandolero Guadalupe Salcedo se quiere enlodar mi nombre. Y lo que es más grave aún, se quiere ensuciar el nombre de las Fuerzas Armadas, que obrando en forma por demás patriótica, han contribuido eficazmente a la pacificación del país. Señor periodista, mi afirmación es enfática: ¡actuamos en legítima defensa!...

PERIODISTA

Teniente, tengo entendido que a Guadalupe Salcedo lo cobijaba la amnistía que le ofreció el ejército al entregarse con todos sus hombres... Y sólo ahora se le viene a calificar de bandolero.

TENIENTE ACUSADO

Señor periodista, ¡el ejército jamás ha faltado a su palabra! Tenemos informaciones fidedignas de que este tipo trataba de regresar a sus antiguas actividades delictivas. Él mismo se encargó de romper la amnistía que se le había dado.

JUEZ

(*Al testigo*). ¿Jura usted decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

PRIMER TESTIGO

Sí juro.

MEDIDOR

(*Sobre el parlamento del testigo*). ¡Setenta y cinco metros!

JUEZ

Teniente defensor, interrogue a su testigo.

TENIENTE DEFENSOR

¿Nombre?

PRIMER TESTIGO

Edilberto González.

Teniente defensor

¿Profesión?

Primer testigo

Suboficial de bomberos.

Teniente defensor

¿Dónde se encontraba usted, señor González, la madrugada de los acontecimientos?

Primer testigo

Yo me encontraba aquí, de servicio de vigilancia.

Teniente defensor

Señor González, sírvase hacernos un relato lo más completo posible de cuanto le consta sobre los hechos que aquí se reconstruyen.

Primer testigo

Mire, mi teniente, yo estaba aquí de guardia como ya le dije. Oí unas sirenas de radiopatrullas y cuando salí vi un taxi negro que venía a toda velocidad y detrás persiguiéndolo un montón de radiopatrullas. El taxi negro frenó y le dijeron al tipo ese por los altoparlantes que tenía cinco minutos para salir con las manos en alto.

Juez

(*A la secretaria*). Señorita, escriba por favor: el testigo dice haber visto un taxi negro que frenó y radiopatrullas llamando a rendición a Guadalupe Salcedo. Le dieron cinco minutos para entregarse.

Teniente defensor

Continúe, señor González.

Primer testigo

Sí, mi teniente. Y el tipo ese no hizo caso, y a mí me parece que salió disparando con dos pistolas en las manos.

Juez

Señorita, el testigo dice que Guadalupe Salcedo salió disparando con dos pistolas en las manos. (*Mira su reloj*).

ABOGADO ACUSADOR

¡Protesto! Aquí se está infringiendo la ley. La máquina debe copiar directamente la declaración del testigo sin ninguna clase de intermediarios...

JUEZ

Comprenda, doctor, que si le dicto a la señorita es para no hacerla subir hasta estos balcones.

ABOGADO ACUSADOR

Comprendo lo de la comodidad de la señorita. Lo que no puedo comprender es la tergiversación de los hechos. El testigo dice que le parece haber visto, y su señoría dicta que el testigo dice que vio.

TENIENTE DEFENSOR

(*Interrumpe violentamente al abogado acusador*). ¡Doctor, me da la impresión de que usted no tiene ningún interés en que esta diligencia llegue a su fin!

ABOGADO ACUSADOR

Ustedes son los interesados en enturbiar la diligencia. (*El juez, los militares y el testigo empiezan a desplazarse. El abogado interrumpe*). ¡Pido interrogar al testigo!

JUEZ

(*Se detiene. Pausa. Entre dientes*). Concedido, doctor. Pero, por favor, sea lo más breve posible. (*El juez mira el reloj*).

ABOGADO ACUSADOR

Señor González, ¿qué fue lo que usted vio esa madrugada, o le pareció ver?

PRIMER TESTIGO

Yo vi cuando el tipo ese salió disparando.

ABOGADO ACUSADOR

¿A qué tipo se refiere usted, señor González?

PRIMER TESTIGO

Al tipo ese que mataron.

Abogado acusador

Y después de haber oído esos disparos, ¿usted vio u oyó a alguna otra persona disparando esa madrugada?

Primer testigo

(*Pausa*). No, señor, él fue el único que disparó.

Abogado acusador

Si fue el único que disparó, ¿cómo se explica, señor González, que el cuerpo de la víctima apareciera acribillado a balazos?

Primer testigo

(*Incómodo*). Pues... eso sí... yo no me lo explico. Yo no lo vi...

Abogado acusador

¡Ah!... no se lo explica y no lo vio. Todo está muy claro. Con esto basta, señor juez. (*A la secretaria*). Que conste en el acta que el testigo, señor González, vio cuando José Guadalupe Salcedo... ¡se suicidó!

El teniente acusado y su abogado se desplazan rápidamente a tomar la segunda declaración. Todo el mundo habla al mismo tiempo. El locutor transmite los acontecimientos.

Juez

(*Al teniente defensor*). Teniente, presente a su segundo testigo y proceda al interrogatorio.

Medidor

(*En voz alta*). ¡Seis metros!

Teniente defensor

¿Dónde se encontraba usted, señor Rodríguez, la madrugada de los acontecimientos?

Segundo testigo

Bueno, mi teniente, esa madrugada cuando iba para mi casa me sorprendió el ruido de las sirenas y entonces me escondí aquí, cuando de pronto vi el carro negro detenerse. Bajaron varios hombres del taxi y se atrincheraron en

esa cuneta que se ve allí. (*La señala*). Fue entonces cuando llegaron las radiopatrullas y los rodearon. Por los parlantes llamaban a Guadalupe para que se rindiera. Le dieron cinco minutos para que saliera y el tipo no salía, mi teniente. Pasados dos minutos... (*El testigo va hasta el lugar donde estaba Guadalupe y de pronto sale haciendo la misma acción de disparar con las dos manos*). ¡Pam, pam, pam! Sale el tipo disparando desaforadamente contra el ejército. Al ver esto y al no escuchar las voces de rendición, las Fuerzas Militares obraron en legítima defensa. Igualito a como lo representaron ahora. Igualito, mi teniente. Igualito, señor juez, igualito.

TENIENTE DEFENSOR

Mi defendido actuó en legítima defensa. O la vida de un militar o la de un bandolero.

ABOGADO ACUSADOR

La vida de un guerrillero que ingenuamente creyó en todas las promesas que ustedes los militares le hicieron, después de que entregó sus armas para contribuir a la pacificación del país.

TENIENTE DEFENSOR

Doctor, si Guadalupe Salcedo hubiera salido con las manos en alto, como se le conminó para que lo hiciera, estaría vivo. El ejército jamás ha faltado a su palabra. Además, el gobierno no tiene por qué garantizarle la vida a un bandolero. Proseguimos.

Empiezan a desplazarse hacia otro lugar.

ABOGADO ACUSADOR

(*Interrumpe*). ¡Pido interrogar al testigo! (*Todos se detienen*).

JUEZ

(*De mala gana*). Proceda doctor... Pero, por favor, sea breve.

ABOGADO ACUSADOR

Antes que todo, quiero felicitar a su señoría y al abogado de la defensa por la divertida comedia que nos han hecho presenciar. (*Pausa*). Se me acusa de hacer los chistes... y la declaración del testigo no deja de ser un chiste, y por cierto muy malo. (*Se dirige al segundo testigo*). ¡Lo felicito, joven, se aprendió muy bien la lección!

JUEZ

Doctor, limítese a interrogar al testigo y deje de lado esas insinuaciones poco pertinentes.

ABOGADO ACUSADOR

Señor Rodríguez, ¿y usted, tan cerca de semejante balacera, no recibió ningún impacto?

TENIENTE DEFENSOR

¡Concrétese a los hechos, doctor!

ABOGADO ACUSADOR

Señor Rodríguez, a usted, que se encontraba a la escasa distancia de seis metros, ¿por lo menos una bala perdida no le rozó levemente el cuerpo?

JUEZ

(*Enfurecido, se acerca rápidamente al abogado*). Doctor, si usted insiste en usar ese lenguaje sarcástico, me veré en la penosa obligación de suspender la diligencia.

ABOGADO ACUSADOR

Eso es lo que ustedes quieren: suspender la diligencia. ¡Eso es lo que ustedes quieren!

JUEZ

Tengo la impresión, doctor, de que usted se quiere aprovechar de la situación para su carrera política.

ABOGADO ACUSADOR

(*Irónicamente*). Tengo la impresión, señoría, de que usted se aprovecha de la situación para defender al actual gobierno. (*En voz alta*). Pido una

comisión de expertos en balística para que investigue lo absurdo de esta declaración.

JUEZ

¡Aceptado!

Se trasladan rápidamente al otro extremo del escenario para interrogar al tercer testigo.

JUEZ

(*A la testigo*). ¿Jura decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

TERCER TESTIGO

Sí, doctor.

JUEZ

Se le advierte, señora, si se llega a comprobar que está mintiendo puede representarle de dos a cuatro años de presidio.

MEDIDOR

(*En voz alta*). Treinta y nueve metros.

ABOGADO ACUSADOR

Que conste, señor juez, que usted está tratando de intimidar a mi testigo.

TENIENTE DEFENSOR

Doctor, simplemente se le está haciendo una advertencia de rigor.

JUEZ

Continúe, doctor.

ABOGADO ACUSADOR

¿Nombre?

TERCER TESTIGO

Estela de Espitia.

ABOGADO ACUSADOR

¿Lugar de nacimiento?

TERCER TESTIGO

Tunja, Boyacá.

ABOGADO ACUSADOR

¿Estado civil?

TERCER TESTIGO

Viuda.

JUEZ

(*Se acerca al abogado, mirando su reloj*). Por favor, doctor...

ABOGADO ACUSADOR

Señor juez, ¡cumplo con los trámites que son de rigor!

JUEZ

(*Pasa, de mala gana*). Está bien. Proceda.

ABOGADO ACUSADOR

Doña Estela de Espitia, ¿dónde se encontraba usted la madrugada de los acontecimientos?

TERCER TESTIGO

Aquí, doctor.

ABOGADO ACUSADOR

¿Qué vio usted esa madrugada?

TERCER TESTIGO

Bueno... Yo tenía aquí mi puesto de café. Ahora me quitaron la licencia... Todo estaba lleno de ejército y de policía... Empezaron a llamar al señor Salcedo por los parlantes... Le dijeron que saliera con las manos en alto, que se entregara, que le respetarían la vida. Una y otra vez le dijeron que saliera con las manos en alto, que le iban a respetar la vida... (*Pausa. Los dos militares se le acercan amenazantes*). Bueno, lo que yo vi fue que lo mataron cuando él salió con las manos en alto... eso fue lo que yo vi.

Gran algarabía. El teniente defensor arranca la hoja de la máquina de escribir de la secretaria. El teniente acusado ordena a uno de los detectives sacar a la mujer y la insulta. El detective la saca a empellones. El juez sale rápidamente con la secretaria. El fotógrafo trata de sacarle una foto al teniente acusado.

TENIENTE ACUSADO

Y usted no me saque más fotos. ¡No me joda!

El abogado acusador queda sólo con el locutor en medio del escenario.

ABOGADO ACUSADOR

(*Gritando*). Es la prueba del asesinato. El ejército no cumplió su promesa de respetar la vida. Él salió con las manos en alto y ustedes lo acribillaron a balazos. Con esta patraña, utilizando la fuerza bruta, se quiere ocultar el asesinato de Guadalupe Salcedo. (*Entra un detective y lo saca a empujones*). El asesinato de Guadalupe Salcedo es una provocación al clima de paz que comienza a vivir el país. Esto es una provocación.

Empieza a sonar música de corrido llanero.

CORRIDO DE LOS AÑOS SIN CUENTA

(Ritmo de pajarillo)

Pido permiso al trovero
para relatar la historia
de más ingrata memoria
que tiene el pueblo llanero.
Fue por los años cincuenta
que en toda Colombia entera
se desató la violencia
de una y de otra manera.
Nos dicen los sabedores
que arriba mandaba un godo

y armó a los conservadores
para quedarse con todo.

Ganaderos y baquianos
caporales y encargados
los indios y los copleros
todos llaneros templados
opusieron a la muerte
su coraje y su valor
contra aquellas injusticias
que el gobierno desató.
Pero esta matanza fiera
no era de azules y rojos
era pueblo contra pueblo
era hermano contra hermano.

En la historia que contamos
muchos nombres no aparecen.

La revuelta fue tan grande
que cimbró hasta el continente.
Si Guadalupe Salcedo
no aparece en mi cantar
su sombra nombra mi canto
del moriche hasta el palmar.
Son hombres de todo el pueblo
los que hicieron esta historia.
Tengámoslos bien presentes
recordemos la memoria.

Con la honradez de mi canto
con esfuerzo popular
con respeto y mil perdones
les vamos a interpretar

historias que nadie cuenta
que ocurrieron de verdad.
Póngale muy bien los ojos
a lo que va a presenciar
de los tiempos de violencia.
Contaremos lo preciso.
Pido al trovero permiso
permiso a la concurrencia.

El retén

Un grupo de soldados trota en su sitio siguiendo el sonsonete rítmico que, mediante consignas, dirige el sargento Velandia. Los soldados repiten en coro las consignas. El sargento trota en su sitio con los soldados.

Sargento Velandia

Los soldados.

Coro de soldados

Los soldados.

Sargento Velandia

colombianos.

Coro de soldados

colombianos.

Sargento Velandia

no se meten.

Coro de soldados

no se meten.

Sargento Velandia

en política.

Coro de soldados

en política. (*Los soldados continúan repitiendo cada verso del sargento*).

Sargento Velandia

Por mi novia
por mi madre
soy soldado

de la patria.
Desertores
de las armas
como Silva
son traidores.
Los soldados
colombianos
son los hijos
de la Virgen.
Los soldados
desertores
son los hijos
de las putas.
Los soldados
colombianos
no se meten
en política.

Entra Zamuro, contraguerrillero civil, en compañía de un policía. Su negocio es la cacería de liberales para entregarlos al retén. Traen una ristra de seis prisioneros.

ZAMURO

¡Carajo! ¡Qui'hubo, cabrones, que no le apuran! Llegamos a la casita, muchachos. ¡Hola! ¿Qué, le cogió el sueño? (*Patea a un prisionero que cae por cansancio*).

SARGENTO VELANDIA

¡Soldados, aaal...to!

ZAMURO

Sargento Velandia, buenas tardes.

SARGENTO VELANDIA

Hola, Zamuro, ¿qué nos trae?

ZAMURO

Pues, mi sargento, ya lo puede ver. Quince mamadores días de camino, con esos flojos. Aquí tiene las cédulas. (*Las entrega al sargento*). Diez en total, mi sargento, y ninguna con el sello de las elecciones. Y si no votaron, pues chusmeros son.

SARGENTO VELANDIA

(*Revisa las cédulas y mira a los prisioneros*). Zamuro, me entrega diez cédulas y seis prisioneros. Lo firmo por seis.

POLICÍA

Pero, sargento, si siempre reciben las cédulas. Lo importante son las cédulas. ¡Si no están los dueños, pues no aguantaron la carrera!

ZAMURO

No me haga eso, mi sargento... Considere mi trabajo: quince mamadores días de camino con estos flojos. Los otros cuatro se quedaron de camino. Se fueron muriendo. ¿Qué hace uno? Los caza, los trae con vida, pero si son de organismo débil... ¿qué se va a hacer? (*Al grupo de prisioneros*). ¿Cierto que se murieron de camino?

JERÓNIMO

(*Con voz débil*). Ahí... los fueron matando de camino...

POLICÍA

¿Cómo así, comemierda? Se murieron de camino.

SARGENTO VELANDIA

¡Qué!... ¿No hablo claro? Seis cédulas por seis hombres. ¡Por seis le firmo!

POLICÍA

Pero si antes era todo lo contrario con la policía en los retenes. Lo importante son las cédulas.

SARGENTO VELANDIA

Agente, la situación ha cambiado. El ejército llegó aquí a los Llanos a poner orden. No estamos con las mañas de la policía.

POLICÍA

Se equivoca, sargento, la situación sigue lo mismo.

Zamuro

¡Eso sí que es una mierdada! El trato con el doctor es muy claro. Las cédulas son las que valen. Sargento, voy a hablar con el doctor. ¡Esto no me lo aguanto, carajo! (*Arranca las cédulas al sargento y sale con el policía*).

Entra al patio don Floro Rojas, ganadero liberal dueño del hato Angosturas.

Sargento Velandia

¡Soldados, con la chusma al calabozo!

Don Floro

¡Hola, Sargento Velandia! ¿Cómo le va? (*Busca entre los prisioneros a su hombre y lo descubre*). Jerónimo, ¿qué le pasó? Otra vez agarraron a uno de mis hombres. Sargento, ¡hágame el favor de soltarme a ese hombre! (*Señala a Jerónimo*). ¡Hágame el favor de soltarme a ese hombre!

Sargento Velandia

(*A los soldados*). ¡Alto esa columna! (*A don Floro*). Lo siento mucho, don Floro, a ese tipo lo trajeron aquí por bandolero, y aquí en el retén no nos equivocamos.

Jerónimo

A mí no me trajeron por bandolero, me trajeron por liberal. Por no tener el sello de las elecciones en la cédula.

Sargento Velandia

¡O se calla, o lo callo!

Don Floro

Oiga, sargento, él no es ningún bandolero. Es Jerónimo Zambrano, el caporal de mi hato. Y yo estoy seguro de que ninguno de esos hombres es bandolero. Lo que pasa es que el ejército ahora se está metiendo en política. Eso es lo que está pasando.

Sargento Velandia

Don Floro, no nos venga a enredar con el cuentico ese de la política. Si quiere una prueba la tiene usted mismo. Nosotros sabemos que usted es liberal, ¿y qué? ¿Le hemos hecho algo?

DON FLORO

¿Y le parece poco detenerme seis peones en una semana? Y ahora, para colmo de males, ¡me agarran al caporal del hato! Lo que pasa es que ahora el ejército se metió en política y con esa actitud están perjudicando los negocios aquí en los Llanos. Los llaneros estábamos esperando al ejército para que controlara a la policía. ¿Y qué es lo que está pasando? Que la situación se puso peor. (*Señala a los prisioneros*). Pero le advierto que la situación se les puede salir de las manos. ¡No siempre aguanta el caballo, por más manso que sea!

SARGENTO VELANDIA

Don Floro, su amenaza se la puede guardar en el bolsillo. A estos hombres los detuvieron en la zona de guerra donde están operando las bandas de Guadalupe Salcedo. Y no los cogieron precisamente paseando. Estos son de esos que auxilian a la chusma. Si quiere hablar con mi capitán, él es el único que le puede resolver el problema. Pero le advierto: ¡su hombre cayó aquí al retén y de aquí no sale!

DON FLORO

(*Se acerca iracundo al sargento*). Y yo le advierto a usted una cosa: yo soy Floro Rojas, de los fundadores del Llano. ¡Yo soy dueño de mucho ganado como para que usted me venga a amenazar! Vamos a buscar al capitán.

SARGENTO VELANDIA

¡Soldado Robledo, sáqueme a ese hombre de la fila! (*Señala a Jerónimo*). Me lo vigila a cuatro ojos. Estos berracos son capaces de todo. ¡Soldados, al calabozo con esa gente! ¡Don Floro, vamos a hablar con el capitán, pero le advierto que ahora la cosa es diferente!

DON FLORO

¡Y yo le advierto que aquí en los Llanos la cosa también es diferente!

En escena quedan Robledo y Jerónimo. Hay silencio absoluto entre los dos. Jerónimo mira al soldado.

JERÓNIMO

¡Soldado! Oiga, soldado, ¿me permite hablarle una palabra? ¿Me escucha? (*El soldado no responde. Apenas se dibuja un pequeño cambio en su rostro*). Dígame, soldado, ¿qué me van a hacer? ¿Me lo puede decir? (*El soldado, aún sin responder, con el rabo del ojo mira al prisionero*). ¿Soldado, me van a matar? ¿Qué hacen con los prisioneros?

ROBLEDO

(*Confuso*). Yo no sé. Me parece que los matan, los desaparecen.

JERÓNIMO

¿Que me van a matar?... ¿Por qué? (*Robledo lo mira*). Si yo no he hecho nada. Sólo que me trajeron por la política, ¡por liberal!

ROBLEDO

Pero mi sargento dice que por chusmeros. Eso dice. Que ustedes tienen alborotado el Llano.

JERÓNIMO

¿Por chusmeros? ¡Por liberales!

ROBLEDO

(*Su rostro se ha normalizado. Desaparece su actitud hierática. Su cuerpo se hace flexible*). Por chusmeros...

JERÓNIMO

(*Más en confianza*). Soldado, ¿de dónde es usted? Me parece que no es de aquí. ¿Hace poco llegó?

ROBLEDO

¿Cómo así?... ¿Aquí a los Llanos?... Pues dos meses.

JERÓNIMO

¿Y de dónde es su persona?

ROBLEDO

Pues... del Tolima.

JERÓNIMO

Se me hacía. Yo también. ¿De qué vereda?

ROBLEDO

(*Sonríe*). De El Limón... ¿Conoce?

JERÓNIMO

Claro, a todos. ¿Y su familia?

ROBLEDO

De los Robledos... De El Limón.

JERÓNIMO

Liberales, ¿no?

ROBLEDO

(*Mira precavido hacia el lugar por donde salió el Sargento*). ¡Todos! (*Se acerca a Jerónimo*).

JERÓNIMO

¿Y qué hace aquí entonces?

ROBLEDO

Ya lo ve... pagando servicio.

JERÓNIMO

Y usted, siendo liberal, ¿cómo se aguanta que lo maten a uno por liberal?

ROBLEDO

Pues... estoy recién entrado.

JERÓNIMO

Oiga, Robledo, si usted es liberal, ¿por qué no me ayuda a escapar?

ROBLEDO

¿Cómo se le ocurre, hombre? ¿No ve que después me joden? (*Mira hacia la puerta*).

JERÓNIMO

Entonces, ¿por qué no escapamos los dos a buscar la revolución liberal de los Llanos? Muchos soldados liberales han pasado a la revolución. Dese cuenta, hasta el capitán Silva lo hizo con cuarenta soldados... (*Pausa*). ¡O déjeme escapar esta noche!

ROBLEDO

Hombre, a mí no me haga esas propuestas. (*Cada vez más cerca del campesino*). Ahora soy soldado. Y como soldado no me puedo meter en política. Eso lo dice el teniente. Eso lo dice mi sargento Velandia.

JERÓNIMO

¡Anímese, hombre! Déjeme ir esta noche.

ROBLEDO

(*Se arrodilla junto a Jerónimo*). Entienda mi situación

JERÓNIMO

¿Por qué no escapamos los dos entonces?

ROBLEDO

Déjeme decirle: a los desertores los fusilan y yo soy soldado. Me gustaría ayudarlo. Pero, ¿qué puedo hacer?

JERÓNIMO

La revolución necesita de esos fusiles que usted carga. Necesita de hombres como usted. Huyamos y busquemos a los hombres de Guadalupe Salcedo...

La llegada del sargento Velandia interrumpe la conversación. Robledo vuelve rápidamente a su puesto. El sargento Velandia se detiene y mira al soldado. Luego se dirige hacia Jerónimo.

SARGENTO VELANDIA

Le advierto que su padrino no le sirvió para un carajo. Podrá ser dueño de todo el ganado que se le dé la gana, pero aquí en el ejército la cosa es muy diferente. (*Se acerca lentamente al soldado Robledo. Lo mira inquisidoramente*). Conque me salió cachiporro el soldadito Robledo... ¡Atención, fir!... ¡Media vuelta!... ¡Media vuelta! Como un relojito,

Robledo, como un relojito. No se crea que es el primero que me sale con esas ideas: ¡o lo enderezco o se lo lleva el putas! ¡A discreción! ¡Soldado, lléveme ese chusmero al calabozo!

Robledo se dirige a Jerónimo Zambrano y lo saca, mientras empieza a sonar la música.

CORRIDO DE LAS RAZONES DIFERENTES

(Ritmo de seis por derecho)

Vamos a contar la historia
de estos dos hombres valientes
que se jugaron la vida
por razones diferentes.

Joaquín Robledo, el soldado,
campesino tolimense
antes de ser enrolado
ya tenía bien presente
que si un día era soldado
llegaría a ser teniente.
Ya empieza a tener sorpresas
este muchacho inocente
ya está en manos del sargento
que le va a lavar la mente.
Y Jerónimo Zambrano
llegó aquí hasta la llanura.
Venía huyendo del Tolima
de la violencia tan dura.
Logró conseguir trabajo
en el hato de Angosturas.
Cayó por ser liberal.
para colmo de amarguras.
Supo que en el Llano adentro

los hombres en la espesura
comandados por Guadalupe
luchaban con gran bravura.

LAS PUERTAS

En el escenario hay cinco puertas. Los actores, embozados con capas negras, corren de una puerta a otra dando las noticias. Un redoble de tambores acompaña las carreras de los personajes y transmite el terror y la inseguridad en que viven los burgueses liberales.

La mujer de Armando golpea desesperadamente a la puerta 1. Se asoma aterrado el hombre 1, marido de Margarita.

MUJER DE ARMANDO

Destituyeron a Armando de la Superintendencia Bancaria. En un sólo día despidieron a cuarenticinco técnicos de la Caja Agraria, y todo por el único pecado de profesar ideas liberales. Quedamos al margen del presupuesto nacional.

MARIDO DE MARGARITA

(*Mirando a todos lados*). Entonces no queda otro recurso. Trasladaré tu dinero a Suiza.

Redoble de tambores. Otro hombre embozado corre y golpea a la puerta 4. Aparece una mujer en camisa de dormir.

HOMBRE 2

¡Señora, señora! ¿Dónde está el doctor?

MUJER 2

Hace dos días que no llega a casa. ¿Qué le habrá pasado? Yo no sé qué hacer con esta angustia... Él no es hombre de cantinas.

HOMBRE 2

Lo necesitamos urgentemente para una reunión de la Dirección Nacional Liberal. Él es hombre importantísimo para momento tan crucial.

MUJER 2

¿Qué me aconseja? ¿Llamo a la policía?

HOMBRE 2

(*Aterrado*). ¿A la policía? ¡Noooooo! Dígale que... (*Dice a la mujer un secreto al oído*).

Redoble de tambores.

HOMBRE 3

(*Golpea a la puerta 3 y sale el hombre 4 vestido de frac*). ¡Bogotá se encuentra bañada en sangre! ¡Acribillaron al hermano del doctor Echandía! ¡Mataron a mi hermano, Luis Eduardo! ¡Los asesinos no respetaron el sagrado recinto del parlamento, doctor!

HOMBRE 4

¿Cómo? ¿Asesinado un senador de la República? ¡Imposible! Las hordas conservadoras no respetan nada. ¡Hay que hacer algo, doctor!

Redoble de tambores.

MUJER 3

(*Golpea a la puerta 2. Aparece el hombre 5 con gorro de dormir y levantadora*). ¡Doctor, doctor, cerraron a la fuerza el Congreso Nacional! Decretaron el estado de sitio. Y lo más grave: ¡Impusieron la censura de prensa!

HOMBRE 5

Pero, doctora, ¡si somos la indiscutible mayoría!

MUJER 3

Sí, los liberales somos la indiscutible mayoría, acallada por la minoría que detenta el poder, doctor.

HOMBRE 5

¡Pasaremos, no importan las consecuencias, a la indiscutible oposición!

Redoble de tambores, un hombre corre desesperado de puerta en puerta. Golpea y nadie le abre. De pronto se esconde junto a la puerta 4, como para descansar. Una mano negra sale de atrás, le tapa la boca y lo secuestra. Grito ahogado. Redoble de tambores. La mujer 4 golpea a la puerta 5. Aparece el hombre 6.

MUJER 4

No queda otro camino. ¡Tomaremos las armas! Apoyaremos a Guadalupe Salcedo y los valientes muchachos que se levantaron en armas en los Llanos Orientales. ¡Desde la ciudad les daremos nuestra voz de aliento!

HOMBRE 6

Debemos defender nuestro honor de liberales con nuestra propia sangre. ¡Este es un momento histórico! ¡Pasaremos a la clandestinidad! ¡Estaremos de todo corazón con esos muchachos!

Redoble de tambores. El locutor sale a primer plano.

LOCUTOR

Bogotá, febrero de 1950... Nunca el país había vivido tanta bonanza económica. El café colombiano se cotiza en Nueva York a cincuenta y ocho centavos de dólar la libra. El Estado se estabiliza económicamente por la entrada de divisas. Este sería el momento más propicio para impulsar la industrialización del país. Sin embargo, el gobierno tercamente...

Un brazo sale de una puerta. En la mano tiene un revólver. Dispara sobre el locutor y lo hiere mortalmente. Este se dobla, trata de seguir hablando pero al fin sale dando tumbos del escenario. Redoble de tambores. Margarita golpea a la puerta 3. Tras ella una voz pregunta.

ARMANDO

¿Quién es?

MARGARITA

Armando, mi amor, soy yo, Margarita.

ARMANDO

(*Sale. Mira asustado a todos lados*). ¿Qué te pasa, Margarita? ¿Por qué sales de tu casa a estas horas, con este clima de inseguridad y con tantos peligros que acechan? ¿No sabes que todo está vigilado? ¡Mi teléfono interceptado, la oficina rodeada de detectives y mi mujer... mi mujer, acaba de salir y puede regresar en cualquier momento! ¿Cómo se te ocurre venir a mi casa? ¡Vete, amor, vete!

MARGARITA

Mañana partimos para los Estados Unidos...

ARMANDO

Sí, mi amor, pero vete... (*Pausa*). ¡Cómo! ¿Estás loca? ¿Para los Estados Unidos?

MARGARITA

Mi marido y mis hijos han sido amenazados de secuestro.

ARMANDO

Y yo he sido destituido de la Superintendencia Bancaria, pero eso no es ninguna razón para marcharse.

MARGARITA

Mi vida, el levantamiento del capitán Silva nos ha fracasado. Era nuestra última esperanza.

ARMANDO

Y luego... ¿Todo no estaba tan bien planeado?

MARGARITA

Compréndeme, Armando mío, la situación no está como para un nuevo golpe militar. Mi marido te envía esta carta.

ARMANDO

¿Una carta? ¿Acaso nos ha descubierto tu marido?

MARGARITA

No, nuestro amor permanece oculto. En esta carta te explica detalles de la situación política y económica del país. ¡Este gobierno conservador quiere

entregarnos a los alemanes!

ARMANDO

¿A los alemanes? ¡Pero si esos son fascistas!

MARGARITA

Por ese motivo, de Nueva York viajaremos a Washing-ton, donde mi marido pedirá ayuda a los Estados Unidos. Desde allí trataremos de arreglar las cosas.

ARMANDO

(*Leyendo la carta*). Mira lo que dice aquí: «No vaciles, Armando, en recurrir a cualquier medida, por extrema que sea, para salvar la situación. Nosotros nos vamos. Estaremos al tanto de lo que sucede. En tus manos queda la lucha del glorioso Partido Liberal. Debes organizar la resistencia. Apóyate si es posible... en las guerrillas de los Llanos...».

MARGARITA

Mi marido te envía este cheque.

ARMANDO

No importa, amor mío, por ti organizaría cualquier resistencia con tal de volverte a ver... ¡Dame el cheque!... Entonces, ¿está decidido el viaje?

MARGARITA

Está decidido. Esta noche sale el avión. Al amanecer parte el vapor.

ARMANDO

¡Pero no se pueden ir así! Tu marido no puede abandonar su puesto en el banco ni la dirección del Partido.

MARGARITA

(*En actitud heroica*). Es necesario. Las cabezas visibles del liberalismo debemos preservarnos. El pueblo nos reclama con vida. Más vale un caudillo vivo que un caudillo muerto. Los grandes días están por venir... Mi marido te recuerda, Armando, mi amor.

ARMANDO

¿Por qué te vas? Me desespera tu adiós...

MARGARITA

No me olvides... Fui tan feliz... (*Sale de escena lentamente, mientras una voz femenina canta al fondo*).

VOZ CANTANDO

Si tú te vas,
la vida no puede ser.
Necesito tenerte siempre
conmigo, en mi corazón...

Sale Margarita. Aparece en una ventana una lavandera colgando ropa. Es ella quien canta el bolero.

¿Por qué te vas?
Me desespera tu adiós.
No es posible que seas así.
No puedo vivir sin ti.

La lavandera sale y entra la música del corrido de la esperanza que no llega.

CORRIDO DE LA ESPERANZA QUE NO LLEGA

(Ritmo de pasaje)

La historia aún no se termina
aunque los hombres de arriba
de cuerpo bien protegido
se hayan ido más pa'rriba
de México a Nueva York
donde la bolsa es su vida
buscando en la gran metrópoli
una nueva economía.

Y dejaron esperanzas

con grandes voces de aliento
de promesas y fusiles
que creyó el hombre llanero.
Más dura la vida enseña
que en apremiantes momentos
esperanza que no llega
es hoja que se lleva el viento.

La vaca

Don Floro Rojas entrena a varios de sus peones. Doña Eloísa arregla a su hija, una muchacha de unos quince años. La peina y termina de arreglarle el vestido. Una mujer acurrucada en un rincón mira ensimismada al vacío.

Don Floro

(*A tres hombres que tienen unos palos en sus manos*). Bueno, muchachos, vamos a entrenar. Por el momento vamos a hacerlo con esos palos. Hagan de cuenta que son fusiles. Los fusiles de verdad nos deben de llegar esta tarde con el enviado de la Dirección Liberal y con Guadalupe Salcedo. Por lo menos cuarenta fusiles para este comando. Por lo tanto, deben estar bien alerta y entrenados. (*Toma su fusil y se lo muestra a los peones*). El fusil se coge así. El ojo mira el alza y por el alza se mira el punto de mira. Detiene la respiración, con el punto de mira se enfoca la víctima, el dedo en el gatillo, y... ¡pummm! Es fácil. Cuando lleguen los fusiles van a ver lo que es tener en las manos una arma de verdad, muchachos.

Doña Eloísa

(*Lo interrumpe*). Cuánto le apuesto a usted, don Floro, que el Jerónimo ese no va a ser capaz de llegar con la ternera. Va a venir Guadalupe, los señores esos de la Dirección Liberal y no van a encontrar aquí nada qué comer. Ha debido mandar a hombres más baquianos.

Don Floro

Mire, doña Eloísa, yo conozco a Jerónimo, él ya es baquiano de la región. Lo que pasa es que es muy difícil traer una ternera en estos tiempos. El ejército está agazapado por todas partes. Pero yo conozco a Jerónimo como a mis propias manos. Por algo se lo saqué de las garras al capitancito ese, allá en el retén.

Guerrillero 1

Mire, mi comandante, ya llevamos como dos meses esperando los tales fusiles. De nada sirve entrenar con estos palos, queremos fusiles de verdad.

GUERRILLERO 2

Oiga, don Floro, ¿por qué no nos presta su fusil para entrenar?

DON FLORO

(*Mira a los peones y después su fusil*), Pero, muchachos, éste es un fusil muy costoso, es un fusil traído de Venezuela. No, no, dejen el nerviosismo y sigamos entrenando. El cuerpo bien firme, la culata contra el hombro. El cuerpo bien firme, o si no, con el reculón del disparo el cuerpo puede caer a tierra.

DOÑA ELOÍSA

(*A su hija*). ¡Carajo! ¡Déjese arreglar! Ojalá yo hubiera tenido la misma suerte que usted, que un hombre como Guadalupe Salcedo se fijara en mí. ¡Pero esta pendeja no se da cuenta la suerte que tiene en la vida! A los doce años, mijita, a los doce años yo ya tenía marido. ¡Déjese arreglar! (*La niña se deja arreglar de mala gana*). Tome y mírese al espejo. ¿Se da cuenta de lo linda que está quedando? ¡Pero sonría, carajo! ¿O es que no tiene alientos?

DON FLORO

(*Deja de entrenar a los hombres y se dirige a doña Eloísa*). Doña Eloísa, ¿usted se imagina a mi comandante Guadalupe con semejante mal gusto? (*Suelta la carcajada*). No niego que la muchachita está regularcita... ¡pero no es para tanto tampoco!

DOÑA ELOÍSA

Don Floro, ¿por qué más bien no se mete en sus asuntos y sigue perdiendo el tiempo ahí con esos palos?

DON FLORO

(*Disgustado*). Bueno, recojan dos piedritas. (*Los hombres se quedan quietos*). Recojan dos piedritas y una la ponen como si fuera el alza y la otra como si fuera el punto de mira.

DOÑA ELOÍSA

(*A la hija*). ¡Vaya y le lleva agua a la goda esa! (*La niña se dirige hacia un rincón, donde está la mujer acurrucada*).

LA NIÑA

Tome el agua. (*La mujer rechaza el agua*).

DOÑA ELOÍSA

¡Ay! ¿Se creyó señorita? ¿Se va a dejar morir de hambre, o qué? No es a la única mujer en el mundo que le ha pasado eso. Agradezca que fueron los liberales los que le hicieron el mandadito. Los godos no son hombres de tantas contemplaciones.

DON FLORO

Que agradezca mejor que es mujer. (*A los hombres*). La revolución no es un juego. Tienen que ponerles toda el alma a los entrenamientos. Ser más disciplinados.

Llega Jerónimo con un ayudante trayendo la ternera.

Gran algarabía. El animal derriba la mesa de doña Eloísa. Jerónimo no puede dominar al animal. Doña Eloísa se enfurece. Los hombres ayudan a tumbar la ternera.

DOÑA ELOÍSA

¡Carajo, Jerónimo, tenga más cuidado! (*Recoge todo lo que le derribó la ternera*).

DON FLORO

¿Por qué se demoró tanto, Jerónimo?

JERÓNIMO

Don Floro, ¡usted no sabe lo difícil que es venir tres días por esos morichales y con tanto ejército!

DON FLORO

Pero usted sabe muy bien que hoy tenemos una cita muy importante, llega gente de la Dirección Liberal y Guadalupe con cuarenta fusiles.

LA NIÑA

(*Interrumpe a don Floro*). Don Floro, mi mamá le manda decir que le aparte esa pierna, que es para ella.

DON FLORO

¿Que, qué? ¡Mire, dígale a su mamá que vaya recogiendo la leña y alistando el fogón y que no joda!

LA NIÑA

Pero don Floro, mi mamá dice que le aparte el pernil, que es para ella y Guadalupe.

DON FLORO

(*Furibundo*), ¡Y ésta caraja! ¡Se le dijo que vaya a conseguir leña!

LA NIÑA

Pero don Floro, mi mamá...

DON FLORO

(*Empuja fuertemente a la niña*). ¡Carajo!, le dije que vaya...

DOÑA ELOÍSA

(*Saca un cuchillo y se enfrenta a don Floro*). ¿Qué es la vaina, don Floro? ¡Aquí no estamos en su hato!

Don Floro le saca el quite. Jerónimo interviene para calmar la situación.

JERÓNIMO

Cálmese, doña Eloísa, que la pelea no es entre liberales... y respete a don Floro, que es el comandante de aquí.

DOÑA ELOÍSA

¡El comandante aquí es Guadalupe Salcedo! (*Don Floro la encañona con el fusil*).

JERÓNIMO

Y usted, don Floro, calme los nervios, que hay mucho que hacer. (*Le baja el fusil*).

DOÑA ELOÍSA

(*Guardando el cuchillo*). Y le digo una cosa, Floro Rojas: de ahora en adelante usted no va a tratar a la gente como se le dé la gana.

Empieza a oírse el ruido de motores de aviones. Todos miran al horizonte.

DON FLORO

¡Los aviones! ¡A esconderse todo el mundo! ¡Los bombarderos!

Todos se esconden. Jerónimo rescata a la goda. El ruido de los motores aumenta. Los aviones bombardean. La vaca se levanta y empieza a pasearse calmadamente. Da vueltas mirando al cielo hasta que un proyectil la mata. Se escucha la música del corrido del bombardeo.

CORRIDO DEL BOMBARDEO

(Ritmo de corrido por mayor)

Fue un 25 de junio
ya pa' la mitad del año.
Atronando el firmamento
vuelan cinco aeroplanos
matando cuatro gallinas
tres perros y dos marranos
hiriendo a la mula de silla
propiedad de don Sagrario
que fue la primera yegua
con que fundaron el Llano.

La gente va saliendo de sus escondites. Inspeccionan los daños.

JERÓNIMO

(*Mirando a la vaca muerta*). ¡Maldita sea, comandante, mataron la vaca!

DON FLORO

Bueno, nos economizaron un trabajo. A recoger todo, nos largamos de aquí. En dos horas debe estar aquí el ejército por tierra. Nos vamos para las

Bocas del Cusiana. ¡Jerónimo Zambrano! (*Jerónimo se presenta*). Jerónimo, ¿usted era el que tenía muchas ganas de pelear, no? Pues le llegó la hora. Tome mi fusil. Vaya y busque a Guadalupe, que debe venir por los altos morichales. Dígale que no se acerque por aquí, que ya el ejército nos descubrió el comando, que nos encontramos dentro de quince días en las Bocas del Cusiana. Y dígale que lo mande a usted a buscar contacto con la Dirección Liberal. Dígale que lo mande a usted si es posible a Bogotá, que le diga a esa gente que necesitamos fusiles, medicinas, pertrechos, ropa. ¡Vaya!

Vuelve a oírse ruido de motores de aviones y de bombardeo. Jerónimo sale corriendo. Doña Eloísa lo alcanza.

DOÑA ELOÍSA

¡Jerónimo! (*Le entrega su cuchillo. Jerónimo lo recibe y parte. Se escucha música de corrido*).

CORRIDO DE LAS ILUSIONES

(Ritmo de pasaje sabanero)

Y así salvando el infierno
va Jerónimo Zambrano
con el fusil en la mano
y el corazón en invierno.
Anda en busca de Guadalupe
a darle aviso temprano.
Va corriendo ilusionado
va buscando la guerrilla
porque su vida sencilla
le dictó una carta abierta
y el camino que ha tomado
es unirse a la revuelta.

Y el campesino inocente
Joaquín Robledo, el soldado,

vio cambiar sus ilusiones
tragando siempre callado.
Su vida se la cambiaron
ya es hombre bien adiestrado.
En las manos del sargento
tiene el tiro ya afinado.
Va a la guerra de los yanquis
contra el pueblo coreano
con ilusión de medallas
y un buen ascenso de grado.

El envío de tropas a Corea

Los soldados se preparan para el enfrentamiento. Visten traje de campaña. Los ejercicios son al estilo rangers. Mientras suena el altavoz permanecen estáticos.

Altavoz

Your attention, please. Your attention, please. Training for latin American soldiers. Last part... Se recomienda al instructor verificar si todo está en orden.

Sargento Velandia

¿Todo el mundo listo?

Soldados

¡Sí, mi sargento!

Altavoz

«*Your attention, please... ten... nine... eight... seven... six... five... four... three...two...one... zero!*».

Los soldados hacen toda clase de acrobacias, llamadas «pruebas de confianza». Se presentan al sargento cada vez que hacen los ejercicios, los van acompañando de gritos estridentes: «¡Por mi madre! ¡Por mi novia! ¡Por la Patria!».

Sargento Velandia

¡Soldados, aaaaaalto! ¡Formarse! ¡Aline... ar! ¡Vista al frent!... ¡A discreción! Atención, fir... (*Los soldados cumplen las órdenes*). Bueno, muchachos, llegó el momento definitivo. ¡Como un relojito! Vamos a una

guerra, una guerra de verdad. Soldados, ¿ustedes saben lo que es una guerra de verdad?

SOLDADOS

¡No, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA

¡Qué van a saber lo que es una guerra de verdad, soldaditos virgos! Vamos a una guerra. No una guerrita de cobardes escondidos en la manigua y en las selvas de los Llanos, que esperan emboscados a la víctima, disparan y huyen para volverse a esconder, disparar a mansalva y huir. ¡Son unos cobardes! Muchachos, ¡vamos a Corea! Vamos a enfrentarnos a un enemigo de verdad, verlo frente a frente, como los veo a ustedes, para sentir la música del tiroteo. Una guerra moderna con armas modernas. Ejército contra ejército, que funcionan como un relojito. Y cuando regresemos, como verdaderos soldados experimentados en la batalla, no vamos a dejar un solo bandolero vivo en los Llanos Orientales. Los desencuevaremos... Yo que sudé la gota amarga junto a ustedes, haciéndoles verdaderos soldados, sé que no me van a hacer quedar mal ante mi coronel Smiler... Él vendrá para pasar revista... Y ustedes, ¡firmes como un relojito! Con el coronel Smiler viajaremos a Corea... Con él conoceremos, eso sí, a verdaderos soldados, altos, rubios, fuertes, capaces de dar la vida por la patria. De los soldados norteamericanos debemos aprender su valor, su arrojo. Su desprecio por la vida. Son hombres cojonudos, hombres que sienten en su honor de soldados el vestir el uniforme de la patria... El uniforme del militar, es la patria. (*A un soldado*). Soldado, ¿usted se siente vestido de patria?

SOLDADO

Me siento vestido de patria, mi sargento.

SARGENTO VELANDIA

Me siento orgulloso de ustedes, muchachos. Orgullo de hombre, de sacar de la mierda a un hombre. Soldado Robledo, un paso al frente. (*Robledo sale de la formación*). Aquí está el fruto de mi trabajo, ¿lo ven?

SOLDADOS

¡Sí, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA

Dígame Robledito, ¿antes de caer en mis manos, qué era usted?

ROBLEDO

Un pobre hombre, mi sargento.

SARGENTO VELANDIA

¡Una mierda!

ROBLEDO

¡Una mierda, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA

¡Un miserable collarejo!

ROBLEDO

¡Un miserable collarejo, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA

Y ahora, gracias al ejército de Colombia y a su sargento Velandia. ¿qué es usted?

ROBLEDO

Un soldado de la patria, mi sargento.

SARGENTO VELANDIA

Un verdadero soldado de la patria que no se mete en mierdas de política, ¿no, Robledo?

ROBLEDO

Sí, mi sargento, el soldado colombiano no se mete.

SARGENTO VELANDIA

¿Y cuál es el ideal de su vida, Robledito?

ROBLEDO

¡Defender la patria, mi sargento!

SARGENTO VELANDIA

Así se habla, muchacho. ¡A su puesto! (*Robledo da un paso atrás*). Ustedes, mis muchachos, son los verdaderos representantes de la juventud colombiana. Lo mejor de lo mejor. Al regreso, serán recibidos como héroes, ejemplo vivo, sus pechos relucientes de medallas. Serán como un desafío a la gloria y al futuro. Listos, ahí llega mi coronel Smiler. Cuidado con hacerme quedar mal. Ustedes ya me conocen.

Entra el coronel Smiler acompañado del Ministro de Gobierno, su esposa y el obispo.

SARGENTO VELANDIA

¡A discreción! Atención... ¡Firrr!

MINISTRO DE GOBIERNO

(*Al coronel Smiler*). Coronel Smiler: Colombia no podía estar ausente en la batalla que se libra por la democracia mundial en Corea. Nuestro país entiende el significado del compromiso internacional: pertenecer como nación al mundo libre. Por lo tanto, no escatima sacrificios en responder al llamado de las Naciones Unidas. Nos sentimos orgullosos, porque de antemano conocemos el valor y el arrojo del soldado colombiano. Enviamos este batallón a Corea con nuestros mejores hombres. Lamentablemente, coronel Smiler, no podemos enviar un batallón más numeroso debido a la situación interna que vive el país.

SARGENTO VELANDIA

¡Presenten, arrr...!

El coronel Smiler, el ministro de Gobierno, su esposa y el obispo pasan revista a la tropa, acompañados de una marcha militar.

SARGENTO VELANDIA

¡Descansen, arrr...!

El coronel Smiler recibe el saludo militar del sargento Velandia.

Sargento Velandia

¡A la iz...quierrr...! Al tren de la victoria, carrera... ¡marrr...!

Los soldados salen del escenario. Vuelven a aparecer en el tren, asomados a las ventanillas. Los familiares llegan a despedir a los soldados. Se intercambian recomendaciones. El obispo echa agua bendita. Mientras bendice a los soldados y al tren, aparecen dos agitadores que lanzan al escenario hojas volantes y gritan consignas... la ceremonia se paraliza.

Agitador 1

¡Soldados colombianos! Ustedes no van a defender a Colombia en Corea. No estamos en guerra contra el pueblo coreano. ¡Esta es una guerra provocada por el imperialismo yanqui!

Sargento Velandia

(*Ordena a un soldado*). ¡Soldado, rápido! ¡Sáqueme a ese agitador!

El coronel Smiler, el ministro de Gobierno, su esposa y el obispo se retiran precipitadamente. Aparece el agitador 2 en el lado opuesto.

Agitador 2

¡Abajo el imperialismo yanqui! ¡Soldados, ustedes van a una carnicería, los mandan como carne de cañón. Regresen!

El sargento Velandia, enfurecido, ordena perseguir a los agitadores. Los soldados cumplen las órdenes. Regresan.

Soldado 1

Orden cumplida, mi sargento.

Sargento Velandia

¡Retírese, al tren!

Soldado 2

¡Misión cumplida, mi sargento!

Sargento Velandia

¡Retíreme esa gente de la estación, que ahí está metida la chusma!

El soldado 2 retira a la fuerza a los familiares de los soldados. Gritos y sollozos. Regresa al tren. Parte el tren. Un viejo barrendero entra a barrer los volantes que están sobre el escenario. Canta el bolero de Daniel Santos «La Despedida».

Barrendero (*Canta*)

Vengo a decirle adiós
a los muchachos
porque pronto me voy
para la guerra
y aunque voy a pelear
en otras tierras
voy a defender mis derechos
mi patria y mi fe.

Yo ya me despedí
de mi adorada
y le pedí por Dios
que nunca llore,
que recuerde por siempre
mis amores,
que yo de ella nunca
me olvidaré.

De pronto recoge una hoja de papel, la lee y la guarda furtivamente. Continúa barriendo los volantes y cantando.

Sólo me parte el alma
y me condena
que deje tan solita
a mi mamá... (*Sale*).

La entrevista

Jerónimo llega al hall de la casa de Armando. Espera un tiempo, que aprovecha para observar la magnificencia de la casa. Armando sale y lo recibe consternado.

Armando

Pero, ¿cómo es posible que manden gente a mi propia casa? Les comunicamos en un mensaje que esperaran noticias nuestras, no que vinieran por ellas. ¿Usted se imagina los peligros que nosotros corremos aquí en la ciudad? Nuestros pasos están vigilados, las casas, los teléfonos, todo...

Jerónimo

Doctor, ¿no cree usted que yo también corro peligro viniendo a la ciudad? Yo vengo porque traigo órdenes de mi comandante Guadalupe...

Armando

¡Shhh! Mire, por favor, hable un poco más bajo. Vamos allí donde podemos hablar con mayor tranquilidad.

Se desplazan a un extremo del escenario.

Jerónimo

Vengo por los fusiles, las medicinas, los pertrechos, todo lo que nos han ofrecido...

Armando

(*Lo interrumpe*). ¿Pero, qué piensan ustedes? ¿Que podemos conseguir fusiles a la vuelta de la esquina, que podemos comprarlos como se compran cigarrillos en las tiendas, en la tienda de doña Rosita? (*Saca un cigarrillo*). Ayer recibí carta de un tal Floro pidiéndome lo mismo... (*Busca*

nerviosamente un fósforo. Jerónimo enciende serenamente uno y se lo ofrece). Y yo ni siquiera lo conozco. Y además, comete la imprudencia de escribirme a mí, con nombre propio y a la dirección de mi casa... No, no, ¡esto es un desastre!

JERÓNIMO

¿Entonces le digo a mi comandante Guadalupe que espere y espere hasta reventar? Mire, doctor, en vez de las noticias de la Dirección Liberal, lo que nos llegan son bombardeos.

ARMANDO

Por favor, hable un poco más bajo. Cálmese. Baje la voz. No se ponga tan nervioso.

JERÓNIMO

Pero si el nervioso es usted, doctor.

ARMANDO

Pero, ¡cómo! ¡Cómo no voy a estar nervioso si aquí en mi casa tengo una reunión muy importante! Su presencia aquí es muy peligrosa.

JERÓNIMO

En los Llanos también es peligroso, por la presencia del ejército.

ARMANDO

(*Arroja el cigarrillo al suelo. Luego lo recoge y busca un cenicero. Finalmente lo tira*). Mire... Su valentía déjela para los Llanos. Aquí estamos en la ciudad... aquí la situación es distinta. Las cosas las estamos arreglando por lo alto. Ustedes no entienden de política. ¡Qué van a entender! Piensan que todo se arregla echando bala. Hemos organizado un comité coordinador que va a estar en permanente contacto con ustedes... ¿me entiende?

JERÓNIMO

¿Pero los fusiles, los pertrechos, las medicinas? No puedo regresarme con las manos vacías.

ARMANDO

Despreocúpese, jovencito... no lo voy a enviar de regreso cargado de fusiles y de pertrechos. Despreocúpese, podría ser muy peligroso hasta para su propia vida... ¿Cómo le explico para que entienda? La situación la estamos arreglando por lo alto. Ustedes sigan en lo que están... pero no vayan a cometer una locura. Eso significaría terminar con las conversaciones que hemos iniciado con personajes muy importantes, incluso algunos militares de los altos mandos.

JERÓNIMO

Pero no podemos seguir esperando hasta morirnos de viejos en la selva. Si nos quedamos manicruzados, pues nos acaban con la vida.

ARMANDO

Baje la voz. Puede escucharnos mi mujer.

JERÓNIMO

Nosotros tenemos miedo, pero al enemigo.

ARMANDO

Bueno, mi querido joven, es suficiente. He sido muy explícito. Regrese a su lugar. Dígale a Guadalupe que mantenga muy en alto la lucha del Partido Liberal. (*Bajando la voz*). Que de vez en cuando disparen uno que otro tiro. ¡Pero mucho cuidado con ir a exagerar!

JERÓNIMO

Pero, doctor, ¿con qué fusiles vamos a hacer los disparos?

La esposa de Armando se asoma al otro lado del escenario, muy elegante.

ESPOSA DE ARMANDO

¿Armando?

ARMANDO

(*Pausa*). ¿Qué pasa? Ya voy. (*La mujer sale. A Jerónimo*). ¿Se da cuenta en el lío que me acaba de meter? Mejor váyase lo más pronto posible, por aquí.

Jerónimo va a salir por el hall. Armando lo retiene.

Armando

No. Por ahí no, por la puerta del patio, me hace el favor. Me da mucha pena, pero... por la puerta de atrás...

Jerónimo sale.

Armando

Mire, muchacho...

Jerónimo se vuelve. Armando le estira la mano. Después de un momento de vacilación Jerónimo la estrecha.

Armando

Dígale a Guadalupe que estamos con sus muchachos de todo corazón, de todo corazón.

Jerónimo sale. Armando entra preocupado.

El ataque

Un grupo de guerrilleros atraviesa sigilosamente el escenario buscando posiciones. Van zigzageando, haciéndose señas. Jerónimo queda emboscado en la mitad del escenario.

GUERRILLERO 1

(*Se acerca hasta donde Jerónimo. Los dos observan el horizonte al otro lado del río. Amanece*). Jerónimo, ya prendieron las luces del pueblo.

JERÓNIMO

Sí, mire los soldados, se están subiendo al planchón. ¡Son muchos!

Se oye el ruido del planchón.

GUERRILLERO 1

¡Arrancó el planchón! En dos horas estará por aquí. Voy a avisar al comandante. Usted vigile bien.

Silencio. Jerónimo queda solo en el escenario. Se escucha una canción.

Canción de los recuerdos

(Ritmo de bambuco)

Sobre la tierra Jerónimo
en madrugada que acecha,
el susurro compañero
comunicando la espera.

El miedo de hombre le llega,
la muerte viaja en el río,

la vida es presentimiento
en tiempo corto y sombrío.

La llama de los recuerdos
lo regresa a otros días,
instantes de ojos despiertos,
la vida mata a la vida.

Los recuerdos de Jerónimo se personifican en difusas imágenes que toman forma definida sobre el escenario. Son sus recuerdos de niño, en la época en que sus padres fueron invasores de tierra.

MUJER

(*Con la voz distorsionada*). Jerónimo, niño, vaya, avísele a los demás que la guardia, por orden de los patrones, incendió el pueblo. Que las llamas llegan al cielo. Que unos pocos lograron escapar con vida. ¡Corra, Jerónimo, no tenga miedo! Dígales que nos esperen al atardecer en la quebrada de la piedra grande. ¡Corra, niño, no tenga miedo! (*La voz se desvanece*).

Un tambor imita los veloces pasos del niño que corre con el mensaje.

HOMBRE 1

¿Cómo, Jerónimo? ¿Qué cuenta, niño? ¿Que los patrones mandaron incendiar el pueblo y que las llamas llegan al cielo? Jerónimo, niño, coja el vado y atraviese el río, busque a los compañeros de la liga de El Limón y dígales que nos enmontamos, que desentierren los fusiles, que lleven los machetes, que nos vemos al atardecer en la quebrada de la piedra grande. ¡No tenga miedo, Jerónimo! ¡No llore, niño! Usted es chiquito, usted se puede deslizar por cualquier sombra. ¡No llore, Jerónimo! ¡Corra, niño! ¡Corra!

La voz se desvanece y se oyen los golpes de tambor.

Hombre 2

¡Alerta, Jerónimo, alerta! Corra y dígales a todos los compañeros de la liga de El Limón que nos enmontamos esta misma noche. ¡Corra, pero no tenga miedo! Que no olviden comunicar si escuchan cualquier ruido extraño, si ven una sombra o si oyen una voz desconocida. Guárdelo en la memoria, niño: esta noche, en la quebrada de la Piedra Grande, todos los compañeros de la Liga de El Limón. ¡Corra, no tenga miedo, corra!...

La voz se desvanece y se oye el ruido del motor del planchón y la sirena más fuerte que anteriormente. Un guerrillero arrastrándose sobre los codos llega hasta Jerónimo, le hace una seña y cambia de posición.

Guerrillero 2

Jerónimo, el planchón ya viene por la mitad del río.

Jerónimo

Son muchos. Son como cien, y nosotros no esperábamos tantos.

Guerrillero 2

No importa Jerónimo. Contamos con la sorpresa. Ellos no saben que muchos van a morir.

Jerónimo

Pero es muy peligroso. Tenemos pocos fusiles.

Guerrillero 2

Hay que atacar de todas maneras. Es la orden de los comandantes.

Jerónimo

Además de ser pocos, no tenemos experiencia en la pelea.

Guerrillero 2

¡Deje el miedo, Jerónimo! Los emboscados son ellos. Tenemos que hacerlo. Necesitamos fusiles. Esta oportunidad no podemos dejarla escapar. ¡Jerónimo, quítese el miedo!

Se retira. El ruido del motor desaparece y vuelven los golpes de tambor. Aparece en el escenario, como recuerdo de Jerónimo, una marcha de colonos que cargan sobre sus hombros toda clase de enseres. Caminan pesadamente, el invierno les dificulta el paso. Entre ellos va la madre de Jerónimo.

MADRE

Jerónimo, hijo, ¡ándele! ¡Busque alientos y camine! No se me quede. No pare de caminar porque se enfría. Ya casi llegamos. Los compañeros de la liga dijeron que hoy por la tarde llegamos y podemos descansar el cuerpo. ¡Ándele, hijo, que el tiempo del sueño llegará! ¡Saque alientos para que viva la vida de romper la montaña! ¡No se me duerma parado!

La visión desaparece. Vuelve a oírse el ruido del motor del planchón que llega a la orilla. Jerónimo hace señales a sus compañeros. Salen varios guerrilleros y toman posiciones. Comienzan a disparar gritando.

GUERRILLEROS

¡Viva la revolución liberal de los Llanos! ¡Viva el Partido Liberal! ¡Abajo los chulos!

La escena queda oscura. Se oye la voz del cura que entona las letanías de la campaña de paz.

La campaña de paz

Del fondo de la escena salen dos monaguillos que inician la procesión. En la mitad, marchando con paso de ganso, Joaquín Robledo con su pecho reluciente de medallas. En Corea fue condecorado con la medalla del valor por acciones libradas contra el enemigo. Detrás viene el cura entonando las letanías. Los siguen dos monjes encapuchados, que llevan enormes cirios, el ministro de Gobierno con su esposa, con su estandarte del Sagrado Corazón de Jesús, y Armando y su esposa. Todos contestan las letanías del cura. Robledo queda en primer plano, reflejando en su rostro todas las emociones que le produce la escena.

CURA

Por la paz...

CORO

...Te rogamos, Señor.

CURA

Por los noventa y seis soldados alevosamente asesinados en los Llanos Orientales.

CORO

...Te rogamos, Señor.

CURA

Porque reine el sagrado Corazón de Jesús...

CORO

...Te rogamos, Señor.

CURA

Por la conservación de la fe...

CORO

...Te rogamos, Señor.

CURA

Por Colombia cristiana...

CORO

...Te rogamos, Señor.

CURA

Del monstruo rojo...

CORO

...¡Líbranos, Señor!

CURA

Del demonio apocalíptico de las siete cabezas...

CORO

...¡Líbranos, Señor!

CURA

De los asesinos del Zar...

CORO

...¡Líbranos, Señor!

Los monaguillos cantan en tono angelical el himno «Es María la Blanca Paloma», mientras alistan los elementos para el discurso del cura y le ayudan a subir al pedestal, desde donde hablará.

MONAGUILLOS (*Cantan*)

Es María la blanca paloma,
es María la blanca paloma
que ha venido a América,
que ha venido a América
a traer la paz.

Y es por eso que los colombianos,
y es por eso que los colombianos
te llamamos madre,
te llamamos madre,
madre de bondad.

CURA

Hermanos míos, la patria está de luto. Lloramos con inmenso dolor la pérdida de noventa y seis heroicos soldados que ofrendaron sus vidas en aras de una Colombia cristiana. Sus jóvenes vidas fueron segadas por asesinos a sueldo de una potencia extranjera, que ha convertido los Llanos Orientales en un río de sangre y de horror. Es el monstruo rojo, culebra venenosa que quiere invadir con sus ideas las mentes sanas de nuestro pueblo, telaraña de patrañas y traiciones. Oigo el galopar de los cuatro jinetes del apocalipsis en su trajinar de odio y violencia. Los veo galopar con sus capas negras al aire y sus espadas sangrientas. Escucho sus risotadas siniestras. Vivimos en el dolor milenario de las almas del purgatorio que deambulan como fantasmas en oscuras tinieblas. Su mar de lágrimas es premonición de los días crueles que vendrán, si permitimos afianzarse sobre Colombia cristiana la férula de un Estado totalitario, que disfrazado de ideas liberales... *(Señala a Armando. La esposa de éste da un sollozo y se abraza a él*)... No es más que la tiranía de las estepas rusas. ¡Se ha abierto la boca hambrienta del infierno! ¡Maldición para los incrédulos, para los ateos! Hijos míos: Dios omnipotente nos ha señalado el camino. (*Señala a Joaquín Robledo*). Hoy recibimos a valientes jóvenes que regresan de Corea, donde vivieron horas de horror, y están como siempre dispuestos a ofrendar sus vidas, su sangre, en la batalla definitiva que enfrentan los ejércitos de Cristo en la defensa de los derechos de Dios y de la Iglesia. Hijos míos, no todo es tiniebla. Su Santidad el Papa, el Sumo Pontífice, nos ha escrito desde Roma el siguiente mensaje: (*Saca un pergamino y lee mientras un monaguillo agita la campanilla y todos se arrodillan*). «*Colombia simbolum sensum et vividum religiositatis et catolicitatis est. Religiosus animus sanctum at Quesada, Ojeda, Joane Rei et Belarcazare qui impulsioni at períuntur portas novo mundo. Filii carísimi: rogo ad vos reconciliare vestras questiones et dificultates ín*

oratione et penitentie, in vice cristiane vite. In nomine patrii et filii et spiritu sancti. Amen». (*Da la bendición y se vuelve hacia Armando. Lo mira fíjamente. Todos miran a Armando. Pausa. Armando se decide a hablar y sube al estrado*).

ARMANDO

Señores representantes del Gobierno, la Iglesia y las Fuerzas Armadas: el Partido Liberal no podía estar ausente en esta hora de dolor y angustia en que se encuentra sumido el país. Ante ustedes deseo declarar en forma vehemente: el Partido Liberal, por su propia filosofía, confía más en los métodos civilizados y civilistas que en las estériles apelaciones a la fuerza bruta que nada crea y todo lo destruye. Somos un Partido de ideas, creemos en la controversia filosófica y de principios. Por lo tanto, rechazamos cualquier manifestación violenta, y más aún cuando se trata de envolver el nombre del glorioso Partido Liberal. En circunstancias tan infaustas rendimos el más emocionado tributo de patriotismo... a la memoria de los jóvenes soldados cobardemente asesinados en los Llanos Orientales. Finalmente, queremos decir (*señala a Joaquín Robledo*) que vemos en las Fuerzas Armadas la defensa y la representación mismas de las instituciones democráticas. En manos de los soldados héroes de Corea está el que reine la paz. (*Baja del estrado*).

El ministro de Gobierno felicita a Armando. Las mujeres se abrazan con sonrisas en cámara lenta. Un monaguillo empieza a entonar el himno «Tú reinarás» y los demás se van sumando poco a poco al canto. Al comienzo el tono es angelical, luego se vuelve marcial, acompañado por el tambor, hasta que al final es furibunda marcha militar. Los monaguillos se dirigen al telón de fondo. Lo abren y aparece el Señor de Monserrate, el Señor Caído, como estatua en una carretilla adornada de flores. Dos soldados, veteranos de Corea, lo trasladan al primer plano del escenario, al lado de Joaquín Robledo.

HIMNO «TÚ REINARÁS»

Tú reinarás:
éste es el grito

que ardiente exhala nuestra fe.
Tú reinarás, ¡Oh Dios bendito!, pues tú dijiste:
¡Reinaré!

Reine Jesús por siempre,
reine su corazón
en nuestra patria,
en nuestro suelo,
que es de María la nación,
en nuestra patria,
en nuestro suelo,
que es de María la nación.

En la última parte del canto el Señor de Monserrate se levanta y alza el brazo. El soldado Robledo también levanta el brazo y lo estira. Así quedan por un momento estáticos, como recordando el saludo fascista. De pronto Robledo empieza a hablar. Mientras habla se desbarata la escena: el Cristo saca el estandarte; los monaguillos retiran los elementos decorativos; las mujeres de los políticos se van transformando, se quitan la ropa de burguesas hasta quedar de prostitutas de cantina; el cura se transforma en Zamuro; los dos políticos en cantantes de cantina. Los soldados quedan en escena. Se retiran los monjes. Robledo en el centro habla como si se encontrara en medio de una gran plaza pública.

LA CANTINA

Robledo, borracho, habla solo, en medio de la concurrencia de la cantina, que duerme: soldados, prostitutas, Zamuro, la dueña del establecimiento –única persona que está despierta– y un dueto de músicos de cantina.

ROBLEDO

(*Se imagina en una plaza pública*). Señores tan representantes de la patria, damas también importantes: deseo que detengan un poco su precioso tiempo... les va a hablar el tigre de Corea, *The Colombian tiger*, que llega de una guerra donde los colombianos fuimos los mejores soldados del mundo. Un hombre así como yo, con el temple de una guerra, tiene también sus sentimientos, señoras y señores. Al acero le penetra el llanto. Para un hombre como yo llorar es triste. Un hombre nunca debe llorar, *okay*? Pero es el momento en que como hombre me invade el recuerdo de mi madrecita, mi madrecita muerta, *my mother is dead*. Silencio en la noche, ya todo está en calma, el músculo duerme, la ambición descansa. Señores y señoras, *you have your mothers*, *okay*? (*Se cae y queda dormido. Entra una india guahiba*).

DUEÑA

Guahiba de mierda, ¿dónde estaba? Se desaparece ahora, precisamente cuando la cantina está más llena, y nadie para que atienda las mesas. ¿Dónde estaba metida?, ¡A ver, conteste! ¡Quién sabe en qué andanzas estará la india esta! ¡Recoja las botellas!

La india recoge las botellas. Al pasar junto a Robledo se le cae una y lo despierta.

ROBLEDO

¿Qué pasa en estos *bloody* Llanos Orientales? ¿Qué pasa con la fiesta del sargento Robledo? *Everybody, music here!*

Los músicos empiezan a tocar «Recuerdo de madre». Robledo despierta a los demás. Todos bailan la ranchera. El dueto canta.

DUETO (*Canta*)

Pobrecita de mi madre
¡con qué lástima murió!
Dormidita se quedó
en un sueño muy profundo
pero desgraciado yo
que quedé solo en el mundo.

Cuando yo me emborrachaba
mi madre me iba a buscar,
donde quiera que me hallaba
ella se ponía a llorar
y si algo me pasaba
ella me iba a consolar...

ROBLEDO

¡Trago para todos!

DUEÑA

Primero me paga lo que me debe.

ROBLEDO

¿Qué? ¿Cree que no tengo dinero? *Look here, American money!*, y de los buenos. (*Sigue bailando. De pronto*). *Silence!* ¡Silencio! (*De rodillas se va acercando a la india*). *Look!* Mi madre en persona. *My mother* conmigo. Con su rostro arrugado. Meciendo una cuna, una madre canta. Ves, *look over there*. Con su vestido negro. Tú que me trajiste al mundo en medio de dolores y alegrías. No me abandones nunca. *Never*.

DUEÑA

¡Linda la madrecita que se levantó el sargento!

ROBLEDO

Perdóname, madrecita, todo lo que te he hecho sufrir. He sido un hijo muy malo con la mejor madrecita del mundo. (*De pronto descubre que es una india*). ¡Es una india! ¡Una puta guahiba! (*La agarra del cuello y la lanza al suelo. La india corre a un extremo de la cantina*). Música *here, please!*

Entra la música del dueto. Robledo baila con la india.

DUETO (*Canta*)

Para el huérfano no hay sol,
todos se muestran tiranos,
primos, parientes y hermanos
lo avergüenzan en la calle.
A cada paso que doy
hoy que reflexiono es tarde...

ROBLEDO

(*A la india*). *Stop! Silence, please!* ¿Qué es lo que estoy viendo? ¡Un coreano, un maldito coreano! Yo te conozco en tus mañas de hombre oriental... esos ojos que tantas veces vi emboscados. Ahora te tengo en mis manos. Ahora te puedo ahogar con mi fuerza. (*Se lanza sobre la india y trata de ahorcarle. Todos se lanzan a defenderla. Robledo la suelta y se enfrente a los demás*). ¿Qué pasa aquí en estos *bloody* Llanos Orientales? (*La india aprovecha la confusión y huye*). ¿Dónde está el capitán, dónde está el teniente? Oficiales de mierda que no pelean, que no le dan la cara al enemigo. Son iguales a todos esos bandoleros que merodean por estas selvas, sin mostrarse de cuerpo entero. Aquí está el *Colombian tiger*, el tigre de Corea, con ansias de pelea. ¡*Come on*, capitancito de mierda, teniente sin huevas, oficiales que las charreteras les quedan grandes! ¡Dios mío! (*Corre hacia la puerta. Todos se lanzan a detenerlo*).

PROSTITUTA

¡Papito, no salga, es peligroso, no vaya!

Robledo

(*La empuja con fuerza a un lado*). ¿Qué se piensan ustedes que soy yo? ¿Un hombre que le asusta su propia sombra? ¡No! Un hombre que caga valor cuando es necesario. Voy a demostrarles quién soy yo, ¡el sargento Robledo! (*Sale*).

Dueña

Tenga cuidado, sargento. De pronto va y lo mata el sereno.

Robledo

(Al salir lo marea el sereno y cae de rodillas). Corea, Corea, colina 524. Hallo, *hallo*, ¡*my* capitán! Escucho miles de ametralladoras chinas. Disparan en las sombras, están encuevados en la cima. Esperan la noche para salir con sus bayonetas de cuatro filos. *Okay*, *okay*, *my* capitán. Bengalas verdes, rojas. La sangre de los tigres no la hiela el miedo. ¡Disparen! *¡Hallo, hallo!* ¡Nos invaden, son miles, son miles! *What happened?* (*Mira a todos lados, como despertando de una pesadilla*). *What happened in the bloody* Llanos Orientales? (*Se para*). ¡Aquí está el *Colombian tiger*! Voy a acabar con toda esa chusma que se cree invencible. ¡Salgan, cobardes! (*Avanza con su fusil apuntando al vacío*). ¡Salgan, carajo! ¿Dónde están? ¡Den la cara, como los hombres de verdad! (*Mira hacia el cielo*). Virgencita, virgencita del Carmen, deme siete minutos, *seven minutes*, para acabar con toda esa parranda de comunistas, *red pigs*, *sonofabitch!* ¡Que salga Guadalupe Salcedo, a ver quién es más tigre: él o yo! ¡Salgan, cobardes! (*Pausa. Baja el arma y regresa lentamente a la cantina*). ¿Se dan cuenta, muchachos? Aquí no pasa nada, en estos *bloody* Llanos, ¡nada! (*De súbito suena un disparo y Robledo cae herido en el cuello*).

La detonación despierta a la gente de la cantina. Todos gritan y se atrincheran detrás de las mesas, las butacas y el mostrador.

Todos

¡Nos rodeó la chusma! ¡La gente de Guadalupe Salcedo! ¡La chusma!

Se escucha el corrido del intermedio.

Corrido del intermedio

(Ritmo de kirpa)

Nosotros los comediantes
por unos breves minutos
nos vamos a descansar.
Los invitamos a ustedes
mientras reinicia la pieza
que salgan a meditar,
y después les contaremos
por qué acaba como acaba
aunque sepan ya el final (bis).

[INTERMEDIO]

RUEDA DE PRENSA

El gobierno nacional ha convocado una rueda de prensa, con corresponsales extranjeros, con el objeto de informar sobre la situación de orden público que vive el país. Los periodistas esperan al ministro de Gobierno. Mientras tanto, hablan en la sala. Entra el ministro de Gobierno, un coronel del ejército y un intérprete. El Ministro se sienta a una mesa, el coronel se coloca junto a un gran mapa del país y el intérprete al otro extremo del escenario. Varios camarógrafos filman la escena.

INTÉRPRETE

Señores periodistas de tan importantes diarios mundiales: para nuestro gobierno es un alto honor tenerlos entre nosotros. El señor ministro de Gobierno y el señor coronel tendrán con ustedes un amplio diálogo... Les rogamos ser breves, concisos en las preguntas, y, por favor, no hagan comentarios dentro del recinto.

Los periodistas se anuncian con el nombre de sus periódicos. El intérprete da la palabra la periodista gringa.

PERIODISTA GRINGA

Mister Minister, Mister Coronel, I'm from «The New York Times» and I would like to know if the situation in Colombia is due to political uprising, or if it is a simply question of individual action of groups of bandits. In either case I would like to know it the Colombian army controls the situation or if you would need military and economic help from the United States government. Thank you.

INTÉRPRETE

La periodista desea saber si la situación en el país se debe a un levantamiento de tipo político o simplemente a las acciones aisladas de

grupos de bandoleros. También desea saber si el ejército colombiano controla la situación o si por el contrario necesita la ayuda militar y económica del gobierno de los Estados Unidos.

MINISTRO DE GOBIERNO

Interesante su pregunta. Lo que usted califica de levantamiento no es más que la acción coordinada de grupos de bandoleros que nada tienen que ver con movimientos de tipo político. Son unos pocos grupos financiados desde el exterior, con fines subversivos... El coronel le dará una visión más amplia sobre la situación de orden público...

CORONEL

(*Se dirige al sitio donde está colgado un mapa del país*). En este mapa ustedes podrán analizar la situación que impera en el país. El ejército controla todo el territorio nacional. Los puntos negros indican los sitios donde operan los grupos de bandoleros. Las flechas verdes indican los sitios que controla el ejército. Como ustedes pueden ver, aquí en los Llanos Orientales aún operan grupos de bandoleros, que en ocho días o a más tardar quince quedarán totalmente eliminados. En lo que respecta a una posible ayuda militar por parte del gobierno de los Estados Unidos, nuestra respuesta es tajante: no la necesitamos.

MINISTRO DE GOBIERNO

En cambio, la ayuda económica sí la necesitamos. Estamos en conversaciones a nivel de gobiernos, discutiendo estos tópicos.

El intérprete concede la palabra a la periodista italiana.

PERIODISTA ITALIANA

¡Buon giorno! Fiorella Fiorelli, dei giornale «L'Avanti», di Roma, Italia, Sezione Política lnternazionale. Signor ministro, signor colonnello, loro hanno affermato che il problema di questo paese non é un problema político, bensí é un problema di banditi e assassini. Ora, io mi domando: ¿Tutti questi trecentomila morti, tutti questi donne violentate, tutti questi

bambini massacrati, tutti questi, signor ministro, erano banditi ed assassini?

MINISTRO DE GOBIERNO

(*Pausadamente*). ¿Se dan cuenta, señores periodistas, cómo influye la mala prensa internacional? (*Los periodistas protestan*). Las estadísticas pueden con cualquier cifra. Si ha habido uno que otro muerto en el país, el culpable no es el gobierno. Los culpables son los instigadores de la subversión.

El intérprete da la palabra al periodista de la revista «Cosmopolitan International».

PERIODISTA DE COSMOPOLITAN INTERNATIONAL

Señor ministro, de la revista *Cosmopolitan Internacional*. ¿Podría usted decirme si aún existen vínculos entre la dirección del Partido Liberal y los grupos de bandoleros que operan en los Llanos? Tengo entendido que en un principio los liberales apoyaron a esos grupos.

MINISTRO DE GOBIERNO

La dirección del Partido Liberal, en documento reciente, ha declarado públicamente que nada tiene que ver con esos grupos de bandidos y asesinos, declaración que ha sido recibida con gran beneplácito por parte del gobierno.

El intérprete da la palabra al periodista argentino.

PERIODISTA ARGENTINO

De la revista *Crisis*, de Córdoba, Argentina. Señor ministro: como el coronel acaba de afirmar, la situación dentro del país es una situación de crisis, por lo cual el ejército debería estar aquí, dentro del país y no fuera. Ahora, yo no me explico, no me cabe en la cabeza, ¿por qué el envío de tropas a Corea?

MINISTRO DE GOBIERNO

Colombia hace parte de una comunidad de países con intereses recíprocos... Colombia respondió de inmediato al llamado de las Naciones Unidas. El coronel le puede ampliar un poco más la respuesta.

CORONEL

El Ejército de Colombia necesita tecnificarse ante nuevas situaciones de guerra... En Corea los militares colombianos aprendimos mucho.

El intérprete otorga la palabra al periodista español.

PERIODISTA ESPAÑOL

De la revista *Cantaclaro*, de España. Es muy claro que la política internacional colombiana está cambiando. O sea, ¿qué tiene que ver esto con la guerra de Corea? Vosotros antes negociábais con Alemania y España; ahora comerciáis con los Estados Unidos. Ahora, si vosotros lo requerís, de España os podemos enviar una legión que os pacifique esto. Vosotros bien sabéis que mi generalísimo Franco...

Se arma la algarabía entre los periodistas. Algunos califican al español de fascista. El intérprete da la palabra a la periodista brasileña.

PERIODISTA BRASILEÑA

Bom dia! O Estado de São Paolo. Senhor Ministro, senhor Coronel, a opinião pública mundial sabe perfeitamente bem que a situação na Colombia não e política, mais uma situação de miséria, de fome, de desocupação. Eu quero saber qual é a solução que oferece a governo, exército, para este problema.

INTÉRPRETE

Lamentamos mucho, pero no podemos responder su pregunta por carecer de un traductor para el portugués.

Los periodistas protestan. El intérprete concede la palabra al periodista francés.

PERIODISTA FRANCÉS

Pierre Jourdain, journaliste de «Le Monde» á Paris. Monsieur le ministre, monsieur le colonel: étant donnée d'une parte la situation militaire dont on vient d'entendre la description, état donnée d'une autre part l'existence en Amérique Latine de plusieurs gouvernements militaires –l'Argentine, Venezuela, Guatemala, etc.–, alors... est-ce qu' on peut écarter l'éventualité, de la part de l'armée, d' un coup d'état?

INTÉRPRETE

Dice que en toda América Latina hay en este momento gobiernos militares, y como se ha mostrado en el mapa, el ejército domina la situación. Quiere saber si habría alguna posibilidad de que se diera un golpe de Estado, por parte de los militares.

CORONEL

El Ejército Colombiano respeta la Constitución Nacional. Es un ejército sin tradición golpista. A diferencia de otros ejércitos de Latinoamérica, el colombiano es un cuerpo estrictamente profesional.

PERIODISTA ITALIANA

(*A otro periodista*). *Professonisti della morte.*

CORONEL

En las actuales circunstancias un golpe de Estado sería un despropósito moral.

La rueda de prensa se levanta abruptamente. Los periodistas protestan. Se escucha un corrido.

CORRIDO «EL PAPEL AGUANTA TODO»

(Ritmo de carnaval)

El papel aguanta todo
y así convierte la mentira en realidad
y con engaño y mentiras
politiqueros de ascenso
en ascenso van.

Pero la mil veces muerta
es la guerrilla que vive
y peleando está.
Y aunque se encuentra emboscado
el guerrillero donde apunta el tiro da,
el guerrillero donde apunta el tiro da (bis).

La carta

Un grupo de guerrilleros del comando de Guadalupe, encabezado por Jerónimo, se prepara para dar un golpe esa noche. Esperan a don Floro y a sus hombres para realizar la acción conjunta. Don Floro con sus hombres prepara una mesa. Hay alegría en los dos grupos.

JERÓNIMO

(*Se dirige hacia donde está don Floro*). Bueno, don Floro, ya nos está cogiendo la tarde. Si no damos el golpe a la madrugada, perdemos la oportunidad.

DON FLORO

Pero, muchachos, ustedes ya me conocen: yo a la pelea no le escabullo. Siempre estoy dispuesto a dar la cara al enemigo, frente a frente y dando plomo, ¿o no?

JERÓNIMO

Eso ya lo sabemos, don Floro. Por eso estamos haciendo acciones conjuntas. Porque conocemos a sus hombres en la pelea y sabemos quién es usted, don Floro.

DON FLORO

Muchachos, quiero darles una sorpresa.

JERÓNIMO

¿Cuál sorpresa, don Floro?

DON FLORO

¡Jerónimo Zambrano! ¡Venga aquí a mi lado!

Las mujeres han traído bandejas con vasos de aguardiente que reparten a los guerrilleros.

Don Floro

(*A Jerónimo, quien se le ha acercado*). Alístese de cuerpo para que no se me vaya a caer por la sorpresa. Este Jerónimo, tan jodido, ¿no?, me dejó para irse con el comandante Guadalupe. Pero yo no le guardo rencor. Todo lo contrario, orgullo es lo que siento de que ahora esté con mi comandante Guadalupe y eso basta. (*Levanta su vaso para brindar. Todos alzan sus copas*). ¡Viva el Partido Liberal!

Coro

¡Vivaaa!

Don Floro

¡Viva la Dirección Liberal!

Coro

¡Vivaaa!

Don Floro

¡Viva la revolución liberal de los Llanos Orientales!

Coro

¡Vivaaa!

Don Floro

¡Viva el comandante Guadalupe Salcedo!

Coro

¡Vivaaa!

Jerónimo

Don Floro nos tiene pariendo con la sorpresa.

Don Floro

Muchachos, aquí está la sorpresa. (*Saca una carta*). ¡Es una carta de la Dirección Liberal! En ella nos dicen que la situación del país está ya casi arreglada. Que hay acuerdos entre la Dirección Liberal, el gobierno y el ejército. Es decir, que ya casi es la paz. Por lo tanto, muchachos, la Dirección Liberal nos ordena, de hoy en adelante, suspender toda acción

armada aquí en los Llanos Orientales. ¿Qué les parece? ¡Es la paz! Ni un tiro más.

Los hombres de Jerónimo se miran desconcertados y hablan entre sí.

DON FLORO

¡Viva la Dirección Liberal Nacional!

Los hombres de Jerónimo no contestan el brindis. Sólo lo hacen los de don Floro.

JERÓNIMO

¡Don Floro!

DON FLORO

¿Qué pasa?

JERÓNIMO

Perdone, don Floro, pero nosotros no podemos hacer ese brindis.

DON FLORO

¿Pero, ustedes no han entendido la importancia de esta carta, o qué?

JERÓNIMO

Francamente, don Floro, no entendemos por qué vamos a suspender las acciones armadas, precisamente ahora que estamos ganando, que ya estamos en condiciones de golpear al enemigo. Que ya se encerraron en sus retenes. Que ya no quieren salir a patrullar. Y usted sabe que con la sorpresa les podemos caer a los sitios donde se encuentran encuevados. Francamente, don Floro, no entendemos esa orden.

DON FLORO

Vean, muchachos, yo entiendo que ustedes no entiendan. Pero lo que ustedes tienen que entender es que esto significa la paz. (*Los hombres de Jerónimo protestan*). Eso quiere decir que podemos sacar el ganado. Yo puedo volver a mi hato. Hay trabajo para todos mis hombres. Usted,

Jerónimo, si quiere puede volver a ser el caporal de mi hato. ¡Con un tirito mal dado no vamos a tirarnos todos los acuerdos de la Dirección Liberal!

JERÓNIMO

(*Se enfrenta a don Floro*). ¡Ahora sí tenemos cartas con órdenes de la Dirección Liberal! ¿Por qué antes no? Siempre esperamos fusiles, pertrechos, drogas, ¿y qué llegó?: una orden que es muy rara. Mire, don Floro, si estamos en tregua, ¿por qué tienen a tantos compañeros presos en los pueblos? ¿Por qué están lanzando a la población civil desde los aviones?

GUERRILLERO

¡Qué vamos a cumplir esa orden ahora que estamos ganando! ¡Vamos a dar el golpe!

Los hombres de Jerónimo tratan de retirarse.

DON FLORO

¡Un momento! (*Todos se detienen*). ¿Ustedes son liberales, o qué?

TODOS

¡Pues liberales!

DON FLORO

Pero unos liberales muy raros. Unos liberales que no obedecen las órdenes de la Dirección Liberal. Lo que pasa es que ustedes ya tienen ideas distintas en la cabeza, ideas diferentes. Ideas que no son de aquí. Ideas foráneas. (*Pausa. Mira desafiante a los guerrilleros*). ¡Yo no doy un tiro más!

JERÓNIMO

Eso está muy claro, don Floro. Usted no da un tiro más porque no le interesan los hombres. Su interés siempre ha sido por sus vacas.

Don Floro hace una seña a sus hombres. Dos de ellos, armados, se colocan detrás de su jefe, encañonando a los de Jerónimo.

DON FLORO

Y si disparo un tiro más, yo ya sé contra quién va dirigido.

JERÓNIMO

Nosotros también sabemos contra quién vamos a disparar. Y no dejaremos las armas hasta que caiga el gobierno conservador. Y en una reunión de comandantes vamos a ver quién es el que manda en la revolución de los Llanos: ¡o nosotros, o la Dirección Liberal!

DON FLORO

¡Pues yo estoy dispuesto a ir a cualquier reunión, donde sea, como sea y cuando sea! (*Muy calmado*). Pero no doy un tiro más.

Todos se quedan estáticos, desafiándose. Se oye el «Corrido de la reunión llanera» y el «Contrapunteo».

CORRIDO DE LA REUNIÓN LLANERA

(Ritmo de gaván)

La llanura se hizo hombre
cuando hicimos reunión
y de todos los comandos
llegó representación.
Y así vinieron llegando
de toda la población
de Casanare y Arauca,
de Tame y Puerto Rondón.
De Orocué y de Puerto López
llegó otra delegación.
Estando todos reunidos,
comenzó la discusión.

CONTRAPUNTEO

(Ritmo de zumba que zumba)

HOMBRE DE JERÓNIMO

Tome nota, camarita,

de este punto ya aprobado,
en esta reunión llanera
los comandos concluimos
que las juntas de vereda
gobernarán sus poblados
para ser por ellos mismos
libremente gobernados.

HOMBRE DE DON FLORO

Estando aquí reunidos
yo le quiero a usted decir
que no todos los llaneros
esa ley van a cumplir,
porque nadie está por encima
del llanero corcovero
cuya ley yo ya la tengo
en mi hato de Angosturas.

HOMBRE DE JERÓNIMO

Aunque usted sea Floro Rojas,
hombre bravo y corcovero,
con voz clara y resonante
digo en nombre de los llaneros,
si llegamos a este acuerdo
no es para salir desunidos
y en un estado mayor
los comandos reuniremos.

HOMBRE DE DON FLORO

Yo soy hombre bien templado,
con cojones y fusil
y no voy a obedecer
ningún comando central.
Si estoy en este río
es que soy muy liberal,
y en la ciudad se decide

lo que aquí se debe hacer.

HOMBRE DE JERÓNIMO

En el llano azul abierto,
las tierras como el ganado,
las herramientas y el agua
son de quien las ha sudado,
y en este río tan ancho
no existirán diferencias,
las mujeres y los hombres
tendrán un sol en su sombra.

HOMBRE DE DON FLORO

¿En cabeza de cuál hombre
se puede meter la idea
de que todo lo que existe
bajo de este sol llanero
sea de todos, para todos
y que nada tenga dueño?
Yo mi vaca no reparto
ni en cuatro ni en tres pedazos.

HOMBRE DE JERÓNIMO

La bravura de un guerrero
que está solo en la llanura
se la arrastra un viento flaco
y los cachos de una vaca.
Por eso con Guadalupe
como jefe de estos Llanos
buscaremos a otros hombres
que también están peleando.

HOMBRE DE DON FLORO

Pues escuche, caballero:
no estoy solo en la llanura,
si buscan otras ideas

que huelen a comunismo
van a saber quién es Floro
con su hato y con sus peones,
porque yo no estoy de acuerdo
con estas revoluciones.

HOMBRE DE JERÓNIMO

Ponga cabeza al asunto
y cien metros de atención,
que si usted no está de acuerdo
con esta revolución,
su cabeza y propiedad
pronto serán como un río,
¡ay!, como un río
que no encontrará la mar.

El complot

Sale al escenario un grupo de burgueses. Se mueven lentamente y miran fijamente al público. Siempre sonríen y saludan con elegantes movimientos de cabeza a determinadas personas del público. Entre ellos jamás se miran ni conversan. A los dos extremos del escenario hay unos paneles, que significan dos recámaras privadas. Entre los burgueses están Armando, su esposa, Margarita, su esposo, el ministro de Gobierno, su esposa y Monseñor. De pronto, muy disimuladamente, Armando y Margarita entran a la recámara de la derecha.

ARMANDO

(*Lleno de fogosidad*). Margarita, amor mío, ¿cuándo llegaste? No veía la hora de tu regreso.

MARGARITA

(*Lo abraza apasionada*). Te extrañé mucho. ¿Cómo anda la patria?

ARMANDO

La situación está inaguantable. Esas gentes de los Llanos se nos han salido de las manos. Hay una completa rebelión contra la Dirección Liberal. Han unificado sus comandos. Han nombrado a Guadalupe Salcedo jefe supremo. Se pasean por los hatos como si fueran los dueños. Y, lo más grave, amor mío: piensan unirse a otros grupos que tienen una definida orientación comunista.

MARGARITA

¡Imposible! ¡Desagradecidos! ¡Después de todo lo que hemos hecho por ellos!... Armando, cría cuervos y te sacarán los ojos. Pero no importa, amor mío, mi marido ha dejado todo arreglado en los Estados Unidos. Se han vuelto a abrir las puertas de los empréstitos, ha renacido la confianza de los sectores financieros hacia nosotros, pero... Armando, amor, ellos piden

garantías. No van a invertir, así como así, en un país como se encuentra el nuestro. De manera, amor mío... que aquello... (*Armando, muy asustado trata de callarla*). A lo que tanto temor le teníamos... (*Pausa*)... Hay que hacerlo... no puede pasar de hoy. ¡Esta misma noche! ¡Hagámoslo! (*Repentinamente Armando la abraza con brutal pasión*).

ARMANDO

¡Cómo te amo, Margarita! Pero, sabes, amor, siento temor. Así como de golpe.

MARGARITA

Tienes razón vida mía. Recuerdo hace unos años cuando intentamos hacerlo y no pudimos. Pero ahora podremos. ¡Lo sé! Ya no tengo escrúpulos. ¡Esta noche o nunca, vida mía!

ARMANDO

Y tu marido... ¿está de acuerdo?

MARGARITA

Duda. Pero yo me encargaré de él.

ARMANDO

Hasta la noche, vida mía.

MARGARITA

Hasta la noche, mi amor. (*Sale de la recámara sonriente, se mezcla en el grupo de burgueses y disimuladamente pasa al otro extremo del escenario. Entra con su marido en la recámara de la izquierda*). Todo está dispuesto para hacerlo esta noche, con Armando.

MARIDO DE MARGARITA

¿Con Armando, tan sólo con él?

MARGARITA

Bueno... si tú quieres, podremos hacerlo con alguien más. Solamente tú puedes decidir con quién más.

MARIDO DE MARGARITA

Está bien, hablaré con Armando. (*Margarita y su marido salen de la recámara. El marido pasa a la recámara de la derecha y entra en ella. Siempre con gran disimulo*).

ARMANDO

¡Doctor! ¿Le sentó muy mal el viaje? Está usted muy demacrado. ¿Qué le pasa, está enfermo?

MARIDO DE MARGARITA

¡Vamos al grano! ¡Esta noche lo hacemos!

ARMANDO

¿Pero usted, doctor, lo ha pensado bien?

MARIDO DE MARGARITA

Tengo mis escrúpulos. Pero a veces la realidad se impone a la moral.

ARMANDO

Bueno, doctor, ahora usted debe hablar con monseñor, porque, como usted sabe, en estos casos la aprobación eclesiástica es muy importante.

MARIDO DE MARGARITA

¡Yo con monseñor no hablo!

ARMANDO

Pero, doctor, usted es el único que puede convencerlo para que él convenza a los otros. Hágalo por lo que usted más quiera, hágalo por el Partido Liberal...

MARIDO DE MARGARITA

(*Duda, mueve la cabeza y al fin se decide*). Está bien. Llámelo.

Armando sale. Hace una seña a monseñor. Este entra a la recámara y se encuentra con el marido de Margarita.

MARIDO DE MARGARITA

Su eminencia, ya está todo arreglado. Esta noche lo hacemos.

MONSEÑOR

¿Cómo? ¿Así de golpe? ¿Sin preparativos? Doctor, en estos casos la Iglesia es muy precavida.

MARIDO DE MARGARITA

Su eminencia sabe que no hay otro camino.

MONSEÑOR

Usted sabe que la Iglesia tiene muchos intereses qué defender. ¡Alúmbrame, Dios mío!: ¿Hacerlo o no hacerlo? ¡Qué problema! (*Monseñor medita un instante*). ¡Doctor, hagámoslo! Tengo un presentimiento casi, casi divino.

MARIDO DE MARGARITA

Eminencia, ahora sólo hace falta que usted hable con el ministro. Estoy muy seguro de que él no va a querer hacerlo con nosotros.

MONSEÑOR

¿Con el ministro? Va a ser difícil convencerlo de que haga una cosa como ésta. Pero todo sea por el amor de Dios... (*Sale, atraviesa el escenario y se coloca precipitadamente con el ministro en la recámara de la izquierda*). Doctor, todo está listo para esta noche.

MINISTRO DE GOBIERNO

Pero, eminencia, yo no le tengo mucha confianza a esa gente para hacerlo así, como de golpe.

MONSEÑOR

Yo tampoco le tengo mucha confianza. Pero hay que hacerlo. Es hora de enterrar los odios. No queda otro remedio. De lo contrario, nos hundimos.

MINISTRO DE GOBIERNO

Está bien, eminencia. Esta noche lo hacemos.

En la mitad del escenario aparece una mesa larguísima. Los burgueses se dividen en dos grupos: los liberales –Armando y su esposa, Margarita y su marido– y los conservadores –monseñor, el ministro de Gobierno y su esposa–. No se saludan ni se miran. Se sientan en dos grupos a un extremo de la mesa. Entra el presidente y se coloca al otro extremo. Todos se ponen de pie y lo saludan. La atmósfera es tensa.

Todos

¡Excelencia! (*Se sientan*).

Presidente

¿A qué se debe el honor, el honor de la visita de grupos tan selectos?

Liberales

(*En coro*). Vinimos así, excelencia, de golpe.

Conservadores

(*En coro*). Preocupados por el Estado... (*Los dos grupos siempre van a hablar en coro*).

Liberales

…de su salud, excelencia.

Presidente

¿Mi estado? Mejor que nunca, señores. Las últimas prescripciones han sido muy eficaces.

Conservadores

Pero su excelencia necesita distracciones.

Liberales

Se le ve agotado.

Conservadores

Por eso vinimos a proponerle...

Liberales

...que hagamos...

Conservadores

... un juego. Que le quite de encima...

Liberales

... los problemas del Estado...

Margarita

(*Se para y mira a los lados*). ...de su salud, excelencia. (*Risas*).

Presidente

¡Qué amables! ¿Y después de tantos años de separación entre ustedes, se han unido así... de golpe, sólo para eso? (*Risas*). Está bien... juguemos... Pero recuerden que en esto de los jueguitos soy muy afortunado. ¡Siempre gano!

Liberales

¡De malas en el amor...

Conservadores

…de buenas en el juego!

Todos ríen.

Presidente

(*Cortante*). ¿Cuál es el juego?

Conservadores

Muy sencillo, y rápido.

Liberales

A la carta mayor.

Conservadores

A la carta sangrienta.

Presidente

Está bien. Sáquenla.

Liberales

No, no, no. Usted primero, Excelencia.

Conservadores

Póngala, su señoría, sobre la mesa.

Presidente

¡La mía es el rey! (*A los liberales*). ¿Y la de ustedes? Los liberales cuchichean un breve instante. Los conservadores se inclinan para escuchar.

LIBERALES

(*Miran sonrientes al presidente y hablan en coro*). Pasamos. (*Los conservadores lanzan un suspiro de alivio*).

PRESIDENTE

(*A los conservadores*). ¿Y la de ustedes?

Los conservadores cuchichean. Los liberales se inclinan para oír.

CONSERVADORES

Pues, también pasamos.

Los liberales suspiran de alivio.

PRESIDENTE

¡Entonces, he ganado! ¡Buenas noches! (*Intenta retirarse*).

LIBERALES

(*Se levantan violentamente*). ¡Un momento, excelencia!

CONSERVADORES

(*Con mucha calma y mansedumbre*). Excelencia, un momento.

PRESIDENTE

(*Se vuelve irritado y se sienta de nuevo*). ¿Qué pasa?

Se miran unos a otros y sonríen. Uno por uno va poniéndose de pie.

MARGARITA

Lo que pasa...

ARMANDO

...excelencia...

MARIDO DE MARGARITA

...es que...

MUJER DE ARMANDO

...ahora...

MONSEÑOR

...así de golpe...

ESPOSA DEL MINISTRO

...entre todos...

MINISTRO

...excelencia...

MARGARITA

...tenemos...

ARMANDO

...ex-excelencia...

TODOS

(*En coro*)...¡una sola carta! (*Sacan un quepis y lo colocan sobre la mesa*).

Redoble de tambores y gritos de mandos militares mientras se cambia la escena.

Las lavanderas

Una patrulla del ejército cruza el escenario. Al fondo, en primer plano, dos lavanderas arrodilladas lavan ropa al borde de un río. Vuelve a pasar la misma patrulla y se detiene mirando a las lavanderas. Joaquín Robledo, con el cuello enyesado, da voces de mando y designa a un soldado para que se dirija hacia ellas. Durante esta acción se escucha un altavoz.

Altavoz

¡Atención, atención! A la población civil de los Llanos Orientales: el nuevo gobierno de las Fuerzas Armadas avisa a la población civil de los Llanos Orientales que debe colaborar con los miembros del ejército en su campaña de paz, de justicia y de libertad.

Soldado

(*A las dos mujeres*). ¿Quién de ustedes es Oliva Torres?

Oliva

Yo. ¿Se le ofrece algo?

Soldado

¿Usted conoce a Jerónimo Zambrano?

Oliva

¿Yo? No, señor.

Soldado

Lo buscamos porque se voló con veinte hombres y varios fusiles. Queremos que arregle su situación, que se entregue para darle su salvoconducto y que legalice su situación.

Oliva

Ya le dije que no lo conozco.

Soldado

¿Cómo que no lo conoce? Nosotros tenemos información de que usted lo conoce.

Oliva

Se equivoca. Yo vivo sola.

Soldado

¿Solita?

Oliva

Ya le dije que sola.

Soldado

Con que solita está viviendo la Olivita... (*Ha descubierto el pantalón que lava Oliva*). ¿Y para vivir tan solita necesita pantalones de hombre? (*Se agacha y recoge los pantalones*).

Lavandera 2

(*Arrebata los pantalones al soldado*). Mire, soldado, esos pantalones son de mi marido. Oliva es mi vecina y lavamos juntas.

Soldado

Buena gente la Olivita, ¿verdad?

Lavandera 2

(*Se levanta para irse*). Oliva, voy a traer un jabón. Ya vuelvo.

Soldado

(*Se ha retirado un poco de Oliva. Mientras le habla vigila que nadie lo sorprenda*). ¡Oiga, Oliva, una miradita!... (*La mujer no contesta*).

Soldado

¡Muestre, a ver, esos ojitos! No sea mala. (*Pausa*). ¡Una sonrisita! ¡Muéstreme esa jetica! Usted sabe lo que me gusta. Oiga, Oliva, yo ya la había visto en el pueblo.

Oliva

Pero, ¿qué es lo que quiere?

Soldado

No se haga, no se haga... ¿Qué quiere un hombre cuando le gusta una mujer tan hembra como usted, Olivita?

Oliva

Yo no quiero compromisos.

Soldado

Oliva, no se me haga la difícil. Si le propongo algo que tiene que ver con mis sentimientos, pues es porque usted me gusta. Además, Oliva, usted bien sabe que se encuentra metida en un lío grande. Mi sargento Robledo sabe muy bien que usted conoce el paradero de Jerónimo. Pero yo puedo agachar la vista y decir en el retén que no la he visto. Entonces, Oliva, conmigo puede evitarse líos. Y se lo digo de verdad. Nada le pasará. Yo soy un hombre de verdad.

Oliva

Usted se equivoca conmigo.

Soldado

Mire, usted se viene conmigo y le echamos tierra al asunto del Jerónimo. ¿Qué dice?

Oliva

¡Ya le dije que no!

Entra un grupo de lavanderas en compañía de la lavandera 2.

Soldado

Oiga, mire que...

Lavandera 3

Soldado, ¿qué pasó con los mercados que no aparecieron el domingo?

Soldado

No se preocupe, mi doña, que ya le llegan.

Lavandera 4

Y mi marido, que ya tiene salvoconducto, nada que le dan trabajo...

SOLDADO

¿Pero, qué se cree usted, que el ejército puede hacer milagros?

LAVANDERA 2

No tanto como milagros, pero que traigan los mercados.

El soldado sale. La lavandera 2 atisba que el soldado esté lejos y se dirige muy afanada a las otras lavanderas.

LAVANDERA 2

¿Se dieron cuenta? ¡Ese soldado descubrió a la Oliva!

LAVANDERA 3

Oliva, lo que tiene que hacer es largarse y decirle al Jerónimo ese que se entregue, que no joda más, que por culpa de esos testarudos nos van a perjudicar a todos.

LAVANDERA 4

Pero, ¿qué más quieren? Ya cayó el gobierno de los godos, hay paz en los Llanos y hasta Guadalupe está en negociaciones con los militares. Oliva, ¿usted ya vio la foto que están repartiendo donde aparece Guadalupe Salcedo hablando con los militares?

LAVANDERA 5

Yo sí creo que Jerónimo hasta tiene razón. ¿Pues, qué? ¿Nos han cumplido las promesas? No hay trabajo para los hombres, las reses que nos ofrecieron no aparecen. Lo único que se puede es andar por ahí tranquilo y nada más.

LAVANDERA 3

Usted deje de meterle vainas en la cabeza a la Oliva. Ella lo único que tiene que hacer es largarse y decirle al Jerónimo ese que se entregue y que deje las cosas en paz.

OLIVA

¿Y ustedes piensan que si Jerónimo se entrega con los hombres y los fusiles le van a respetar la vida?... (*Pausa*). ¿Ustedes creen que le van a respetar la

vida?

Las mujeres quedan en silencio. No responden. Oliva se levanta, recoge el pantalón que está extendido y lo dobla.

LAVANDERA 2

Oliva, ¿usted sí sabe dónde encontrar a Jerónimo?

OLIVA

(*Las mira a todas un momento y después responde con firmeza*). Sí. (*Sale*).

LAVANDERA 3

El ejército tampoco puede resolver todo de un día para otro. Ahí están tratando de hacer lo que pueden de todas maneras.

LAVANDERA 2

¿Pero qué es lo que están haciendo, comadre? Los hombres de este comando ya se entregaron, ¿y qué? No les han dado trabajo y hasta para ir a cualquier lado hay que pedir permiso, y ¡ay de que uno se vaya sin esos permisos! ¡Ahí sí que lo joden!

LAVANDERA 4

Pero hay paz en los Llanos. Ya no están matando a la gente.

LAVANDERA 5

No se crea, comadre, muchos son los presos.

LAVANDERA 3

Dejen el escándalo y más bien recen para que las cosas no se vuelvan a dañar.

Entra el soldado con Joaquín Robledo y don Floro.

ROBLEDO

¿Quién de ustedes es Oliva Torres?

LAVANDERA 2

Ya se fue. Hace un momento estaba aquí.

Robledo

Pero se fue muy rápido.

Lavandera 3

A lo mejor ahora vuelve, sargento.

Robledo

Yo no las entiendo a ustedes. El ejército lo que busca es pacificar los Llanos. Que impere la justicia, que haya trabajo para todos. Que los hombres que estaban o están en la guerrilla se entreguen para que puedan trabajar en paz, reconstruir lo que perdieron, levantar un hato con la ayuda del ejército, que ya les está dando créditos. Estamos haciendo todo lo posible para que la situación se formalice, pero ustedes, que son las más beneficiadas, tienen que colaborar. Vamos a ver, ¿quién sabe dónde vive Oliva Torres?

Las mujeres callan. Ninguna contesta. Robledo se precipita irritado sobre las lavanderas, pisando la ropa extendida.

Robledo

¡Lo que ustedes quieren es que esto se vuelva a dañar! Por eso no quieren decirnos dónde se encuentra Jerónimo Zambrano. Les damos salvoconductos, trabajo. ¿Qué más quieren, carajo? ¿Qué más quieren? (*Bajando un poco la voz*). ¿Quién de ustedes sabe dónde vive Oliva Torres?

Las mujeres continúan en silencio. El soldado señala a la lavandera 2.

Soldado

Mire, mi sargento, esa mujer es la que sabe. Ella es vecina de la Oliva. Seguro.

Robledo

(*A la lavandera 2*). Camine, nos lleva a la casa de Oliva.

Lavandera 2

No he terminado de lavar.

ROBLEDO

Sus compañeras le ayudan.

DON FLORO

Camine, nos dice dónde vive la Oliva. Después vuelve a lavar. No le va a pasar nada.

La lavandera 2 se levanta. Robledo y el soldado la sacan. Don Floro regresa a hablar con las lavanderas.

DON FLORO

Muchachas, ustedes deben entender que es por poco tiempo. El Partido Liberal logró que los militares se tomaran el poder pero para tumbar a los godos. Había que hacerlo. Ellos estarán poco tiempo en el gobierno, luego vendrán las elecciones y los liberales volveremos a mandar en el país. (*Las mujeres callan. Una a una se levantan y salen. Don Floro insiste*). Todo va a volver a ser como antes. Habrá trabajo para todos. Eso traerá beneficios para todos. Vayan y convenzan a sus maridos. Díganles que es por poco tiempo. Que tengan un poco de paciencia, nada más. (*Todas las mujeres han salido. Don Floro queda solo en el escenario. Se vuelve al público*). ¡Un poco de paciencia! Los militares van a estar en el gobierno, pero por muy poco tiempo. Después nosotros los liberales volveremos a mandar en el país. Esto será por unos pocos meses, por unos pocos días... (*Sale lentamente del escenario mirando al público*).

La entrega

Desde el fondo del escenario salen parejas de burgueses liberales. Armando y su esposa, Margarita y su marido. También conservadores: el ministro de Gobierno y su esposa, un cura. Van vestidos de blanco, dando la cara al público. Entre ellos hay oficiales del ejército gubernamental y, en medio, un general de la República. El grupo gira sobre sus talones y da la espalda al público. Quedan al frente de la guerrilla, que se supone está al fondo del escenario. Se escucha un altavoz.

Altavoz

(*Con voz pausada, mientras entran los burgueses y los oficiales*). ¡Atención, atención! Nos encontramos en un lugar de los Llanos Orientales. El gobierno de las Fuerzas Armadas está dispuesto a recibir las armas de manos del comandante Guadalupe Salcedo y de sus hombres, hoy, 13 de septiembre de 1953. Son las once de la mañana de un esplendoroso día de sol...

El general se desprende de la fila de burgueses y habla. Mientras pronuncia su discurso, los burgueses se van abanicando. El calor es cada vez más insoportable. Además, los pican los zancudos. Van poco a poco perdiendo la compostura y al final muestran descaradamente su fastidio por el calor y los mosquitos.

General

(*Con saludo militar*). Comandante Guadalupe Salcedo, jefe de las guerrillas de los Llanos Orientales: yo, como general de la República, me siento profundamente emocionado al traerle a usted y a sus hombres en este día glorioso el mensaje del gobierno de paz, justicia y libertad. Y ante el país y ante la historia me comprometo a dar cumplimiento a todas nuestras

promesas de paz, trabajo, crédito, ganado y tierras que propone el gobierno. ¡No más odios partidistas! Por este momento histórico, con su actitud gallarda y noble, impulsado por sus ideas liberales, la patria sabrá agradecerle, Guadalupe Salcedo. Comandante José Guadalupe Salcedo Unda: (*Saluda militarmente*) en nombre del gobierno de las Fuerzas Armadas le garantizamos la vida a usted y a sus hombres... le garantizamos la vida... (*La voz del general se va enrareciendo a medida que repite la frase «le garantizamos la vida»*).

Poco a poco el grupo de burgueses y el general abandonan el escenario. Por el altavoz se escucha ahora la voz del militar que conmina a Guadalupe Salcedo y a sus hombres a entregarse. El escenario queda totalmente vacío. Suenan sirenas de radio patrullas como en la primera escena.

ALTAVOZ

Le garantizamos la vida. ¡Atención, atención... Guadalupe Salcedo! Usted está completamente cercado por las fuerzas del orden. Le damos cinco minutos para que salga con las manos en alto. Guadalupe Salcedo, le garantizamos la vida si sale con las manos en alto. Guadalupe Salcedo, le quedan cuatro minutos para salir con las manos en alto. Le garantizamos la vida. Guadalupe Salcedo, le quedan tres minutos. Repito: le quedan tres minutos.

Silencio total. Aparece Guadalupe Salcedo con el rostro enmascarado en blanco y con las manos en alto. Se dirige lentamente al centro del escenario. Se detiene. Se escucha un tiroteo cerrado. Cae Guadalupe Salcedo. Salen los actores cantando el corrido final.

CORRIDO FINAL

Con respeto y con su venia
les pedimos su permiso
y aunque dejen esta sala
mediten bien lo que han visto.

Esta historia que contamos
los invita para que piensen
que los tiempos del pasado
se parecen al presente.

Los de arriba, bien arriba
al pueblo prometen mucho
para que olvide su historia,
su vida y su propia lucha.

Hay quienes viven y olvidan
tan fácil como ellos sueñan.
No debe entregarse el hombre
sin pensar en lo que entrega.

Con respeto y con su venia
les pedimos su permiso
y aunque dejen esta sala
mediten bien lo que han visto.